



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

El Estado de Bienestar

Un análisis crítico sobre los índices de bienestar existentes y los indicadores que los componen

Autor: Álvaro Purón Herreros de Tejada

Directora: Amparo Merino de Diego

Resumen

El presente trabajo analiza los datos del Producto Interior Bruto per cápita y del Índice de Desarrollo Humano como indicadores del bienestar y plantea la existencia de una correlación excesiva entre las variables componentes de los índices. Se concluye que el IDH no soluciona el problema para el que fue creado: ofrecer una alternativa al PIB para reflejar la multidimensionalidad del desarrollo humano. Se analizan las 10 dimensiones y 40 variables del *Sustainable Economic Development Assessment* para los distintos países. Se concluye que es un mejor indicador del desarrollo humano, que permite diferenciar entre tres grandes grupos de desarrollo según el PIB per cápita y que algunas de las variables pueden determinar la mayor dispersión de los datos que se encuentran en países con conflictos.

Palabras Clave

Bienestar, Índice de Desarrollo Humano, *Sustainable Economic Development Assessment* (SEDA), Producto Interior Bruto per cápita, Correlación entre variables, Dimensiones del Desarrollo Humano.

Abstract

This paper analyzes Gross Domestic Product per capita and Human Development Index data as indicators of well-being and suggests the existence of an excessive correlation between the component variables of the indices. It concludes that the HDI does not solve the problem for which it was created: to offer an alternative to GDP to reflect the multidimensionality of human development. The 10 dimensions and 40 variables of the SEDA are analyzed for the different countries. It is concluded that it is a better indicator of human development, that it allows differentiation between three large development groups according to GDP per capita and that some of the variables may determine the greater dispersion of the data found in countries with conflicts.

Key words

Welfare, Human Development Index, Sustainable Economic Development Assessment (SEDA), Gross Domestic Product per capita, Correlation between variables, Human Development Dimensions.

Índice

| | |
|--|----|
| 1. <i>Introducción</i> | 5 |
| 2. <i>Objetivos, Preguntas y Motivos</i> | 7 |
| 3. <i>Estado de la cuestión - El PIB como indicador de bienestar</i> | 9 |
| 4. <i>Marco Teórico</i> | 11 |
| 4.1 <i>Preámbulo: El bienestar objetivo y el bienestar subjetivo</i> | 11 |
| 4.2 <i>Aproximación conceptual al análisis del bienestar</i> | 12 |
| 4.3 <i>La Economía del Bienestar</i> | 15 |
| 5. <i>Metodología</i> | 19 |
| 6. <i>Análisis y discusión de los indicadores de bienestar</i> | 21 |
| Índice de Desarrollo Humano (IDH) | 21 |
| Sustainable Economic Development Assessment | 30 |
| 7. <i>Conclusiones y propuestas</i> | 40 |
| 8. <i>Bibliografía</i> | 44 |

Índice de Figuras

| | |
|--|----|
| Figura 1: Correlación entre Huella Medioambiental e IDH 2029. Fuente: (Agencia Europea de Medioambiente, 2019)..... | 10 |
| Figura 2: Índice de Desarrollo Humano Histórico vs PIB per cápita de 2015. Fuente: UNPD (2016)..... | 22 |
| Figura 3: Países de Ingreso Bajo IDH-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020..... | 24 |
| Figura 4: Países de Ingreso Medio IDH-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020..... | 25 |
| Figura 5: Países de Ingreso Alto IDH-INB per cápita. Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 | 26 |
| Figura 6: Evolución IDH-INB 2014 a 2020. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 | 27 |
| Figura 7: Países de Ingreso Alto IDH-INB 2014. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano 2015 | 28 |
| Figura 8: Comparación IDH-SEDA 2019. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020..... | 34 |
| Figura 9: Puntuación SEDA Irak 2020. Fuente: (BCG Global, 2020) | 35 |
| Figura 10: Puntuación SEDA Angola 2020. Fuente: (BCG Global, 2020)..... | 36 |
| Figura 11: Países de Ingreso Bajo SEDA-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020 | 37 |
| Figura 12: Países de Ingreso Medio SEDA-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020 | 38 |
| Figura 13: Países de Ingreso Alto SEDA-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020 | 39 |

1. Introducción

La noción de bienestar instaurada en la vasta mayoría de países desarrollados¹ se ha gestado desde la raíz hobbesiana de la seguridad. Esta procura resolver la dicotomía sobre los límites de la libertad individual y su efecto en la seguridad, la cual se obtiene mediante la ausencia de opresión en una doble vía: asegurar la libertad propia mediante ausencia de impedimento externo al movimiento² y ausencia de daño físico o muerte mediante violencia³ (Herrera, 2009).

¿En qué sentido se desprende el bienestar desde esta concepción de seguridad? Es un bienestar que en su expresión más básica protege ante eventualidades y contingencias: ante la posibilidad de daño activamente infligido, existen Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, o bien una enfermedad o aflicción física se combate mediante Servicios de Salud. Sin embargo, y aunque resulte paradójico y no evidente, brillan por su ausencia mecanismos estatales generalizados que protejan frente a amenazas estructurales o pasivas inmanentes a la naturaleza humana.

Ejemplo de dichas insuficiencias es la ausencia institucionalizada de suministros públicos de alimentos, productos de higiene o vivienda. Es decir, elementos básicos cuya ausencia provoca irremediablemente un deterioro somático en la persona al desatender sus necesidades primarias.

Si uno se encontrase ante una empresa fallida o diversas desdichas que le llevaran a la bancarrota, los sistemas de protección son muy limitados, pues la satisfacción de necesidades orgánicas queda al arbitrio del poder adquisitivo individual. A dicha afirmación surgen instantáneamente dos contraargumentos principales.

¹ Entendiendo por “país desarrollado” de este punto en adelante a aquellos incluidos en la lista elaborada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ésta incluye a los 65 países con un Índice de Desarrollo Humano superior a 0.80.

² “Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición (por oposición significo impedimentos externos al movimiento); puede aplicarse tanto a las criaturas irracionales e inanimadas como a las racionales” (Hobbes, 1904).

³ “Segunda ley de naturaleza ... : que uno acceda, si los demás consienten también, y mientras se considere necesario para la paz y defensa de sí mismo, a renunciar este derecho a todas las cosas y a satisfacerse con la misma libertad, frente a los demás hombres, que les sea concedida a los demás con respecto a él mismo”(Hobbes, 1904).

En primer lugar, sí que existen dos métodos de origen público en la mayoría de economías desarrolladas que pretenden combatir dichas carencias: de manera directa, existen comedores sociales y hogares subvencionados para acoger a aquellos necesitados⁴. No obstante, ambos son tremendamente limitados en capacidad, pues no se generan en base a demanda potencial, y generan altos ratios de exclusión social y estigmatización (Tsakloglou & Papadopoulos, 2002).

En cuanto al método indirecto, los subsidios y subvenciones alivian la carga económica que supone la satisfacción de las necesidades mencionadas. No obstante, los subsidios no son de carácter universal ni atemporal, pues suelen estar sujetos a unas condiciones que terminan excluyendo a numerosas personas de optar a ellos. Y aun con los subsidios, no suele ser suficiente para satisfacer las tres necesidades mencionadas ya sea por cómo invierten los recursos los benefactores, o por no ser suficientemente cuantiosas (Avellaneda, 2020).

Si bien uno puede pensar que el proyecto de todo un organismo público orientado a la consecución de estos objetivos puede ser calificado como un pseudo-neocomunismo o directamente como utopía, no podría estar más lejos de la realidad. Lo cierto es que en multitud de países desarrollados como los miembros de la Unión Europea, existen sistemas de sanidad o educación públicos que no significan necesariamente la exclusión de oferta privada.

La cuestión crítica que se desprende es la diferenciación entre el bienestar presente y una evaluación de su sostenibilidad, es decir, si perduraría en el tiempo. El bienestar presente se relaciona tanto con los recursos económicos disponibles como con los no estrictamente económicos (como las libertades, el entorno en el que las personas viven o sus sentimientos). Que los niveles de ese bienestar sean sostenibles en el tiempo depende de que las reservas de capital que lo permiten y las condiciones adyacentes se transmitan a las generaciones venideras (Stiglitz et al., 2009).

Estas cuestiones que son de gran interés y actualidad tanto en el ámbito académico como social podrían concretarse en algunas de las siguientes cuestiones: ¿Hasta qué punto

⁴ En este caso se hace referencia al nombre de los mecanismos de España. He encontrado una multiplicidad de mecanismos con el mismo funcionamiento en distintos países. Sin embargo, ninguno entre los países de la UE presenta rendimientos muy superiores a los demás y los resultados son similares. Para más información sobre ello, consultar en la bibliografía Reeves, A., Loopstra, R., & Stuckler, D. (2017).

supondría un progreso en libertad y seguridad o una extensión excesiva del control del Estado? ¿En base a qué criterios se diseñan las políticas públicas? ¿Sería menos eficiente a largo plazo para el propio bienestar redirigir hacia él recursos utilizados en la actualidad para mayor desarrollo tecnológico, económico y científico que permita un provecho superior en el futuro? Como explican Nordhaus⁵ y Tobin⁶ en “*Is Growth Obsolete*”,

“Las medidas de crecimiento casi siempre implican desviaciones de recursos actuales de otros usos, sacrificios del consumo actual en beneficio de las generaciones venideras de consumidores. Los entusiastas del crecimiento más rápido son defensores del futuro frente al presente” (Nordhaus & Tobin, 2018, p. 511)

Si bien las cuestiones planteadas se enfrentan a campos de estudios muy diversos, y a menudo aúnan lo filosófico, lo subjetivo y lo científico, son demasiado extensas y de difícil operatividad para ser abordados en un TFG. Por ello, el presente trabajo se centra en un aspecto más concreto: el estudio de las variables que afectan al bienestar y la forma de medición empleada. Los indicadores del bienestar más utilizados históricamente, el Índice de Desarrollo Humano y el Producto Interior Bruto per cápita, suscitan la controversia sobre una posible incapacidad para reflejar la multidimensionalidad del desarrollo humano. Esta crítica, que surgió frente al PIB per cápita, se extendió posteriormente al IDH por su alta correlación con este. El objetivo de este trabajo busca contrastar las actuales mediciones del bienestar y encontrar posibles alternativas que satisfagan las críticas suscitadas por los índices mencionados.

2. Objetivos, Preguntas y Motivos

La sociedad del bienestar es probablemente la mayor aspiración de las sociedades desarrolladas. Por ello, los índices de bienestar se utilizan continuamente para medir el desarrollo de un país, diseñar sus políticas y distribuir sus presupuestos. Sin embargo, aunque ha habido una evolución considerable en términos de obtención de datos (Allin & Hand, 2014; Giné-Garriga et al., 2013; Sun et al., 2019), el avance en los medidores de

⁵ William Nordhaus fue galardonado con el Premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel (Premio Nobel de aquí en adelante) por integrar el cambio climático en el análisis macroeconómico a largo plazo.

⁶ James Tobin fue asimismo galardonado con el Premio Nobel de Economía por “su análisis de los mercados financieros y sus relaciones con las decisiones de gasto, empleo, producción y precios” (Banco de Suecia, 1981).

bienestar ha sido sumamente inferior en comparación (Allin & Hand, 2014). Más grave es, si cabe, el hecho de que los avances que se han dado no han tenido un gran impacto ni en la esfera académica ni en la política. En este sentido, un ejemplo revelador es el de la creación del Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDHD) en 2011. A pesar de suponer un progreso frente al Índice de Desarrollo Humano (IDH) original, pues pondera los resultados a la desigualdad intranacional, su uso es minoritario como lo muestra el hecho de que el número de citas y trabajos académicos realizados desde su creación es 87 veces menor al del IDH original⁷.

Aunque las razones para ello son múltiples, la principal es que las mejoras incluidas en los índices publicados por organismos oficiales siguen presentando carencias metodológicas que fueron indicadas ya en los años 90 y siguen sin respuesta. Si las mediciones que se emplean son defectuosas, las acciones que pueden emanar de ellas pueden ser distorsionadas tanto en medios como en objetivos. De estos dilemas se desprende la pregunta principal de investigación: ¿Son los índices de bienestar empleados en la actualidad adecuados para la medición del bienestar en todos los países?

Adicionalmente, existe un claro distanciamiento entre las medidas de variables de naturaleza socioeconómica (como la inflación o las tasas de desempleo) y las percepciones generalizadas en la población (Stiglitz et al., 2009). Los datos sugieren que hay menor inflación o mayor crecimiento a los percibidos, hasta el punto en que no puede explicarse por teorías como la ilusión monetaria – solo un tercio de la ciudadanía en Francia y Reino Unido confía en las cifras aportadas por cuerpos oficiales en esta materia. (Stiglitz et al., 2009). Dichas actitudes generalizadas tienen un efecto directo no solo en el discurso político, sino también en la percepción de políticas necesarias y del estado de la economía.

Creo que una de las cuestiones que atrae menos atención pública de la que debería es la eficiencia de los recursos empleados para obtener un cierto nivel de bienestar – si bien existe bibliografía relevante y abundante sobre la cuestión (Afonso & Kazemi, 2017; Grigoli & Kapsoli, 2018; Instituto de Estudios Económicos, 2020). Al menos en el caso de España, parece que, en el discurso político, la justificación de los fracasos en proyectos públicos es habitualmente la escasez de financiación (Acedo, 2021; Lambertucci, 2018;

⁷ Dato obtenido de los resultados de búsqueda de Google Scholar (2.120.000 resultados del IDH vs. 24.300 del IDHD). Si bien no es necesariamente una medición estricta de su uso, da cuenta de la relevancia de ambos indicadores.

J. A. Pérez, 2020). No pretendo descartar dicha causa, pero resulta imprescindible advertir la utilización de los recursos disponibles, y muy especialmente atendiendo a las recurrentes llamadas de atención de organismos internacionales como la Comisión Europea a España sobre la ineficiencia del gasto público (Comisión Europea, 2020; Instituto de Estudios Económicos, 2020; C. Pérez, 2017).

El presente trabajo trata fundamentalmente sobre medición. Es decir, se analiza la validez de los indicadores que miden el desarrollo o el bienestar (y las variables que incluyen y los datos obtenidos), pero no las políticas o directrices que toman los gobiernos argumentando sobre estos indicadores. Por ello en este trabajo no se discute cómo las sociedades pueden prosperar o alcanzar objetivos a través de acciones colectivas.

No obstante, lo que decidimos medir y la forma en que lo hacemos encausa la manera de afrontar aquello que queremos lograr. Consecuentemente, la medición tiene un impacto importante en el modo en el que se diseñan, se implementan y se evalúan las acciones políticas (Stiglitz et al., 2009). Y ese es el objetivo de este trabajo, analizar los indicadores de bienestar y sus variables como predictores del desarrollo humano para los distintos países.

3. Estado de la cuestión - El PIB como indicador de bienestar

El debate acerca de la utilidad del Producto Interior Bruto (PIB) como indicador⁸ del bienestar ha sido un tema candente desde que fuera propuesto por Simon Kuznets⁹ en 1934. El ganador del premio Nobel, que había realizado extensos estudios acerca de la relación entre el crecimiento económico en una nación y su impacto en la distribución de la renta y en el desarrollo, fue absolutamente explícito al indicar que “el bienestar de una nación difícilmente puede inferirse de una medida de la renta nacional (per cápita).” (Clifford Cobb et al., 1995, p. 12). A lo que más tarde añadió al ver que se hacían oídos sordos a sus advertencias

“Si el PIB sube, ¿por qué baja (el bienestar en) Estados Unidos? Hay que tener en cuenta las distinciones entre cantidad y calidad de crecimiento, entre costes y rentabilidad, y

⁸ Mientras índice hace referencia a una “expresión numérica de la relación entre dos cantidades” (RAE, 2021), indicador se refiere a una variable que se relaciona directamente en mayor o menor medida con el bienestar.

⁹ Economista ruso-estadounidense cuyos estudios abarcaron desde la contabilidad nacional hasta la relación entre crecimiento económico y la distribución de ingresos.

entre el corto y el largo plazo. Los objetivos de un mayor crecimiento deberían especificar un mayor crecimiento de qué y para qué.” (Kuznets, 1962, p. 1)

Sin embargo, una vez franqueado el trauma del Crac del 29 y la Gran Depresión, economistas y políticos de las economías más prolíferas se convirtieron en acérrimos apologetas del incremento del PIB *per se*, asimilando dicho suceso con la prosperidad generalizada. Tal comportamiento se acrecentó a partir de los años 60, a pesar de la publicación de obras mencionadas anteriormente como “*Is Growth Obsolete?*”, publicado por Nordhaus⁵ y Tobin⁶; ensayo cuya tesis principal critica el uso del crecimiento del Producto Nacional Bruto no sólo como indicador de bienestar general, sino como indicador del bienestar económico.

No obstante, cabe destacar que a pesar de las numerosísimas críticas que recibe el PIB per cápita como indicador del bienestar, si se realiza un diagrama de dispersión entre, por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano y el PIB per cápita, se obtiene una clara correlación positiva que deja en una posición redundante al IDH. Es por ello que resulta imprescindible atender a materias fundamentales y adyacentes al desarrollo como la huella ecológica, que muestra el impacto medioambiental en cada país.

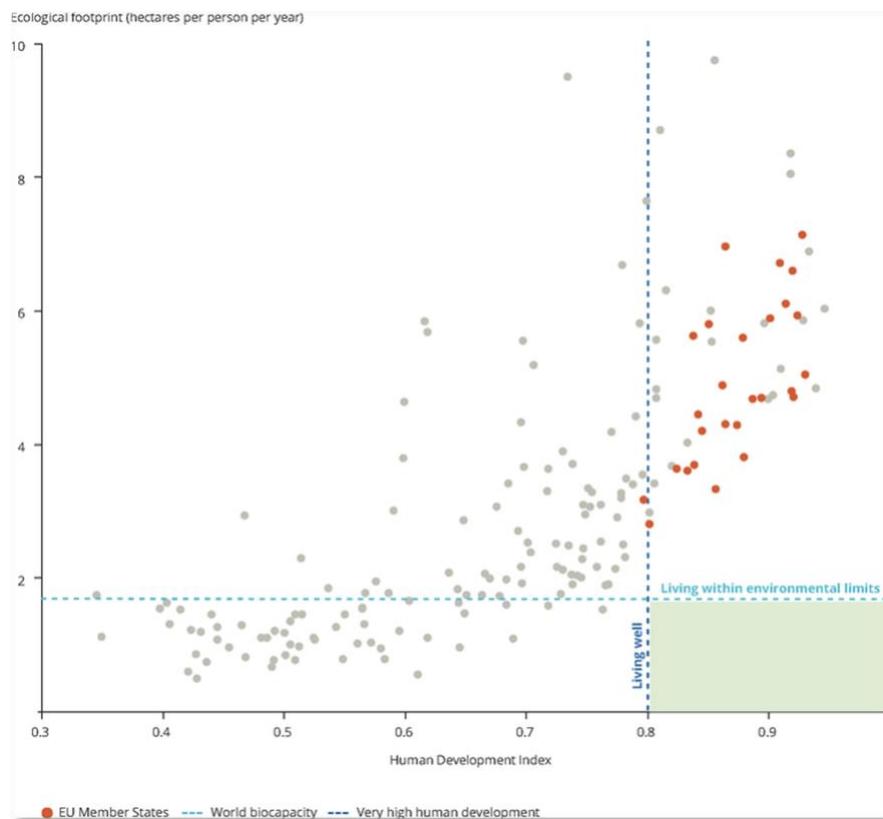


Figura 1: Correlación entre Huella Medioambiental e IDH 2029. Fuente: (Agencia Europea de Medioambiente, 2019)

En el gráfico de dispersión mostrado se ha realizado una comparativa entre la huella ecológica per cápita anual y el Índice de Desarrollo Humano. Se puede observar como no hay ningún país que haya alcanzado un nivel de Desarrollo Humano alto manteniéndose en los límites medioambientales saludables de huella ecológica. Dada esta relación y la mencionada previamente entre IDH-PIB, se denota una de las carencias de representatividad de estos índices al obviar cuestiones relacionadas a la sostenibilidad. Los argumentos relativos al cuestionamiento de indicadores como el IDH o el PIB serán estudiados en profundidad más adelante en el Trabajo.

Aun con el debate mencionado, es sorprendente la abundancia de eruditos y premios nobel otorgados a economistas cuya tesis principal es el cuestionamiento al crecimiento infundado, y la relativamente baja influencia que ha tenido en las políticas de las principales economías desarrolladas.

Aun habiéndose dado una clara metamorfosis en el *Zeitgeist*¹⁰ económico hacia la sostenibilidad, esta no sigue siendo sino una parte accesorio a la economía política, mientras el grueso de presupuestos, esfuerzos y tentativas de progreso sigue siendo destinado al pilar actualmente inamovible de todo sistema financiero y monetario: el crecimiento económico.

4. Marco Teórico

4.1 Preámbulo: El bienestar objetivo y el bienestar subjetivo

A modo de preámbulo, es necesario definir el concepto de bienestar. Sin embargo, es un término cuya interpretación no escapa a polémicas. No sólo se ha dado una evolución terminológica relevante, sino que el estándar mediante el que se cataloga evoluciona a la par que se da el progreso. Adicionalmente, es un término que aguarda una alta complejidad de delimitación conceptual (Miquel, 2015).

Como un primer acercamiento, las acepciones aportadas por la RAE desvelan buena parte de los conflictos.

- I. *Conjunto de las cosas necesarias para vivir bien.*
- II. *Vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad.*

¹⁰ De la filosofía Hegeliana, hace referencia al clima intelectual y cultural de un periodo.

III. Estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica.

Las tres definiciones poseen, en mayor o menor medida, una interpretación dual del bienestar. Una de naturaleza objetiva y económica, basada en el consumo: “Conjunto de las cosas”; “Vida holgada y abastecida”. Y otra de un claro sesgo subjetivo, de difícil medición y conexas a la felicidad o la salud: “vivir bien”; “pasarlos bien y con tranquilidad”; “Estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica”.

Ello denota la existencia de un bienestar objetivo y otro en principio subjetivo. Esta diferencia que ya aparece en la RAE se plantea también en los trabajos académicos. Aunque en el ámbito científico la definición de “bienestar” no ha encontrado consenso, siguiendo a Manfredi & Actis Di Pasquale (2017), el bienestar objetivo implica la parametrización, la métrica y un criterio distributivo de los datos.

En cuanto al bienestar subjetivo, Diener (1994) plantea tres posibles acepciones de este: una primera, de carácter normativo y herencia aristotélica, no considera la felicidad como un estado subjetivo sino como una cualidad deseable. La segunda se refiere a la satisfacción con la vida evaluada por el propio informante. La tercera define el bienestar subjetivo como la experiencia emocional placentera en la que prima el afecto positivo sobre lo negativo.

En este trabajo se aborda principalmente la medición oficial del bienestar objetivo.

4.2 Aproximación conceptual al análisis del bienestar

Cuando se trata de definir el bienestar, una de las dificultades más recurrentes y abordadas en su análisis es la comparación interpersonal de la medición. Cuando se hace referencia al “bienestar social” o al “bienestar general” se está aludiendo a la calidad de vida, a los factores que la componen y al modo en que se traduce en dicha o satisfacción humana (d’Aspremont & Gevers, 2002).

La raíz de esta controversia brota de la carga subjetiva que conllevan estas tres alusiones, explicada en el preámbulo. A pesar de que es relativamente factible acordar que ciertos factores afectan en mayor o menor medida, y directa o indirectamente al bienestar de la práctica totalidad de una población, convenir una ponderación ajustada a toda ella es sustancialmente imposible. Aun ignorando el hecho de que se ajuste a toda una población

y se represente a la norma o la media, lograr medidores que se amolden correctamente a variaciones regionales, nacionales e internacionales es excepcionalmente complejo (Arrow, 1950). Por esta razón, todos los intentos notables en este campo se han centrado en una correcta selección de factores o indicadores, y no en su ponderación: se otorga la misma ponderación a todos los elementos. De igual manera, el presente trabajo no discutirá si las ponderaciones son “correctas” a nivel humano. Por ello, cabe argumentar *a priori* cuáles pueden ser las variables incluidas en los distintos índices empleados para medir el bienestar. Se realizará para ello una explicación de las principales dimensiones en las que se recogen estas variables en el orden cronológico en que tomaron importancia. Se incluyen adicionalmente elementos habitualmente excluidos de los índices de bienestar que, a juicio del autor, deberían ser considerados en la materia.

Como se ha mencionado previamente, las primeras aproximaciones al estudio de la medición del bienestar se dieron desde la economía. En los años 40, las principales variables que se tomaban en cuenta para estudiar la salud económica general de un país eran el Ingreso Nacional Bruto per cápita, el Producto Interior Bruto per cápita, la tasa de desempleo, el gasto social, el nivel de consumo y la tasa de inflación para la estabilidad del crecimiento (Offer, 2000). Hoy, estos siguen siendo los indicadores más empleados para medir el rendimiento general de la economía. Sin embargo, pronto aparecieron economistas como Kenneth J. Arrow¹¹ o posteriormente Joseph E. Stiglitz¹² quienes introdujeron la preeminencia no únicamente del resultado bruto, sino de la distribución de la renta, la igualdad y los recursos. Estos estudios, no obstante, no fueron incluidos en índices publicados por organismos internacionales hasta mucho más tarde, con las ilustres aportaciones de autores como Amartya Sen¹³, Corrado Gini¹⁴ o Alan B. Krueger, quienes contribuyeron a su introducción.

Fueron precisamente Sen juntamente con Mahbub ul Haq¹⁵ quienes incorporaron las dos siguientes dimensiones, que fueron las primeras no intrínsecamente económicas: la

¹¹ Para más información, consultar Arrow, K. J. (1958). Utilities, attitudes, choices: A review note. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 1-23.

¹² Para más información, consultar Stiglitz, J. E. (1969). Distribution of income and wealth among individuals. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 382-397.

¹³ Premio Nobel de Economía por su contribución a la teoría de la economía del desarrollo y el enfoque en las capacidades.

¹⁴ Creador del Coeficiente de Gini, índice más empleado para medir la desigualdad en los ingresos en un país.

¹⁵ Economista pakistaní pionero en las teorías de desarrollo humano, trabajó estrechamente con Amartya Sen. Ostentó el puesto de Director de Planificación en el Banco Mundial (1970-1982) y más tarde el de Ministro de Planificación y Finanzas en Pakistán (1982-1984).

educación y la salud. A pesar de que para la medición de estas dimensiones se emplearon únicamente una (la esperanza de vida al nacer) y dos variables (la tasa de alfabetización y las tasas de matriculación escolar) respectivamente, la inclusión de estas fue rompedora.

La relevancia de su trabajo no recae únicamente en el hecho de que su interpretación fuese revolucionaria (que sin duda lo fue), sino porque dieron paso a un estudio de perspectiva holística del bienestar cuyo objetivo era representar la multidimensionalidad del desarrollo humano, lo que permitió añadir sucesivas dimensiones al análisis del bienestar.

En este sentido, hay cuatro dimensiones modernas principales cuya inclusión se ha hecho gradualmente presente en dicho análisis: la sostenibilidad, la gobernanza, la calidad de infraestructuras y la libertad de la sociedad civil (pueden variar en su nomenclatura).

De estas dimensiones, la sostenibilidad (que ya ha sido explicada previamente) ha sido la que mayor debate ha despertado por su urgencia e interés conceptual. El elemento único de la sostenibilidad respecto al resto de dimensiones es que esta no tiene por qué afectar al “bienestar actual” en absoluto. Mientras el bienestar se suele definir en términos del uso de capital para la satisfacción, la sostenibilidad trata sobre cómo se mantiene dicho capital para las futuras generaciones (Neumayer, 2007). Es decir, se puede argüir por ejemplo la importancia para el bienestar actual de la calidad medioambiental, pero no necesariamente su sostenibilidad. Sin embargo, parece evidente que ignorar si existe una volatilidad del “bienestar futuro”, esta afecta directamente al “bienestar general”.

De igual manera, esto se puede aplicar a la sostenibilidad económica. En cualquier rama de estudio que conjugue la utilización de unos recursos económicos con la obtención de una rentabilidad – no estrictamente económica –, se considera siempre la volatilidad de dichas inversiones como un componente crítico en su valoración. En Teoría de Carteras, cualquier estudioso consideraría un descalabro ignorar la volatilidad de una cartera atendiendo únicamente a la rentabilidad. Análogamente, en el análisis general del bienestar es necesario incluir la variable de la sostenibilidad.

En cuanto a la dimensión de gobernanza, es una cuya delimitación conceptual es compleja por su multidimensionalidad por lo que carece de una definición normada en relación con el bienestar. Esta se encarga mayoritariamente de reflejar cómo de efectivo es el gobierno de un territorio y cómo de adecuada es la representación la población en dicho gobierno. La medición de la gobernanza suele realizarse comparativamente entre países, mediante

la colección de encuestas. En numerosas ocasiones, estas encuestas no son recogidas por organismos oficiales o son excesivamente dependientes en la percepción poblacional, que puede variar de la realidad de otras mediciones (Durand, 2015). De hecho, a pesar de que comparativamente los datos puedan parecer positivos en general, estudios realizados por la OCDE muestran como más allá del voto electoral, la mayoría de métodos de participación política son débiles y que existe una insatisfacción generalizada acerca de los esfuerzos de los gobiernos para reducir las desigualdades (OCDE, 2017). Por estas razones, la inclusión fiable de esta dimensión resulta un reto considerable para los organismos encargados de la creación de índices de bienestar.

La calidad de infraestructuras y la libertad de la sociedad civil tratan de agrupar elementos con impacto en el bienestar, pero cuya inclusión individual podría resultar excesivamente específica. En cuanto a la libertad de la sociedad civil, las variables más relevantes y empleadas son la seguridad personal, la cohesión intergrupala y la igualdad de género (BCG, 2020). La calidad de infraestructuras trata de recoger las realidades estructurales transversales a muchas de las dimensiones mencionadas. Se recogen aquí habitualmente las infraestructuras relacionadas con la energía, el agua, la información, el transporte y sanidad.

Por último, una dimensión con variables de fácil medición y considerablemente relevante para el bienestar que es sistemáticamente ignorada en los índices es la “calidad y cantidad del ocio”. Con esto se hace referencia a las horas de trabajo para conseguir un cierto nivel de bienestar. Sorprende que en un área de estudio cuya piedra angular es la eficiencia de la distribución y de los recursos, se desdeñe constantemente un recurso altamente limitado y transversal a todas las variables estudiadas: el tiempo empleado para conseguir los resultados. En lo que al resto de variables respecta, se podrían conseguir resultados óptimos de bienestar con una jornada laboral media de 14 horas, y seguiría sin verse directamente reflejado en los resultados.

4.3 La Economía del Bienestar

En la economía del bienestar se circunscriben los análisis económicos y políticos sobre la eficiencia de la distribución de recursos y los efectos de la actividad económica en el bienestar general.

La propia definición más extendida del término economía – *“Ciencia que estudia los recursos, la creación de riqueza y la producción, distribución y consumo de bienes y*

servicios, para satisfacer las necesidades humanas” (Weber, 2014) – deja clara la estrecha relación entre economía y bienestar.

Si bien se puede afirmar que las acciones con el objetivo de mejorar el bienestar del individuo nacen paralelamente a las necesidades humanas, no fue hasta finales del siglo XIX que se trató de analizar cuantitativamente la maximización del bienestar general. Se han desarrollado desde entonces dos aproximaciones principales que han dominado campo de estudio de la economía del bienestar.

La primera, de corte neoclásico, tiene su origen en los pioneros de esta rama de estudio: Arthur Pigou y Vilfredo Pareto¹⁶, a los que se suma su antecesor Francis Edgeworth. Los mencionados eruditos trabajaban sobre la base de modelización de comportamiento del *Homo oeconomicus*¹⁷ (Pareto, 1967; Pigou, 1946). Por ello, la mayoría de sus esfuerzos fueron dirigidos a encontrar la distribución de la renta que ofreciese resultado agregado más eficiente, significando esto último que no necesariamente dicha distribución fuese socialmente deseable o mejorase el bienestar conjunto de una población (Bergson, 1983).

La segunda se desprende de la llamada “síntesis neoclásico-keynesiana” y se denomina la “Nueva Economía del Bienestar”¹⁸. Esta rama, la más moderna, incluye una gama de corrientes y escuelas considerablemente más amplia. Entre los autores más prolíficos de esta materia destacan figuras más separadas en el pensamiento económico como John Hicks¹⁹ o Amartya Sen¹³. Esta “Nueva Economía del Bienestar” aporta al estudio de la eficiencia un mayor énfasis en la distribución de la renta. Es decir, tomarán en cuenta la aproximación neoclásica en términos de maximizar la eficiencia de un sistema mediante la Eficiencia de Pareto, pero además estudiarán paralelamente la distribución más socialmente deseable.

A pesar de haber una confluencia entre ambas aproximaciones al tratar de maximizar la eficiencia, la diferencia mayor entre ambas corrientes es el modo de medición de la utilidad y el bienestar. La corriente neoclásica emplea la medición cardinal, es decir, en

¹⁶ Considerado uno de los padres de la economía del Bienestar, Pareto introdujo el índice de su mismo nombre empleado para medir la desigualdad en la distribución de ingresos.

¹⁷ Modelo de comportamiento humano que propone que, ante un estímulo de origen económico, un individuo actuará racionalmente en base a sus conocimientos.

¹⁸ Término acuñado por George Joseph Stigler, Premio Nobel de economía, en 1943.

¹⁹ Fue galardonado con el Premio Nobel de Economía. Desarrolló el denominado “criterio de compensación” lo Kaldor-Hicks que permite comparar la eficiencia de las políticas públicas en términos de bienestar.

términos de utilidad o monetarios. La corriente moderna por su parte emplea la medición ordinal.

El punto de partida de la medición cardinal postula que cuando un individuo consume un producto o servicio dado, la satisfacción que este obtiene es cuantificable y analizable. Esta interpretación de la utilidad permite valorar con exactitud cuánto valora una persona un bien, y poder así ordenar los bienes según el nivel de utilidad que reportan. De dicha base conceptual se desprenden dos consecuencias que facilitan el estudio del bienestar. Primeramente, es sencillo comparar las valoraciones entre consumidores y segundo, se conoce la utilidad marginal de una unidad adicional de un bien o un servicio (Harsanyi, 1953).

No obstante, la utilidad cardinal presenta múltiples carencias metodológicas. El hecho es que dicha medición se basa en una asignación arbitraria de valor, pues no es posible cuantificar con rigurosidad la satisfacción o utilidad objetiva que reporta un bien o servicio a una persona aunque lo valore ella misma (Roldán, 2017).

Por su parte, la nueva economía del bienestar realiza su medición de forma ordinal. Dicho método surge precisamente como respuesta a las críticas hacia la utilidad cardinal. Paradójicamente, fue Vilfredo Pareto quien afirmó que era posible formular una Teoría del Consumidor²⁰ midiendo la utilidad de forma ordinal, si bien sus tentativas para demostrarlo no llegaron a buen puerto.

Fueron economistas como Hicks¹⁸ o Hansen quienes encontraron una teoría alternativa de consumo y demanda (Hansen, 1952). En vez de tratar de otorgar valores específicos a las cestas de consumo, estos desarrollaron un modelo de preferencia del consumidor entre cestas sin cuantificar su valor. Por ello, se puede establecer un orden de preferencia, pero no realizar comparaciones interpersonales exactas ni conocer la utilidad marginal de los componentes de la cesta (Barnett, 2003).

A pesar de las carencias metodológicas de los pioneros neoclásicos previos a esta etapa, los estudios de Pareto le llevaron a encontrar planteamientos que serían la piedra angular de numerosos trabajos posteriores. El más empleado de ellos es el “Óptimo de Pareto”,

²⁰ Rama de la microeconomía que estudia el comportamiento de un agente económico en su faceta como consumidor, para así entender los hábitos y conductas de demanda.

que es un punto de equilibrio en el que no se puede realizar ningún cambio en la asignación de recursos sin que este provoque un Coste de Eficiencia²¹.

A luz de las dos corrientes principales de Economía del Bienestar, cabe discutir sus dos Teoremas Fundamentales (Blaug, 2007, p. 185).

1. “Sujeto a excepciones tales como externalidades, bienes públicos, economías de escala e información imperfecta, todo equilibrio competitivo es Pareto-óptimo.”
2. “El segundo teorema fundamental establece que toda asignación óptima de recursos según el criterio de Pareto es un equilibrio en una economía de competencia perfecta. Siempre que se permita una redistribución de las dotaciones iniciales y los derechos de propiedad; expresado alternativamente, cada asignación de recursos óptima según el criterio de Pareto puede realizarse como el resultado del equilibrio competitivo después de una transferencia global de derechos sobre la renta.”

Si bien el concepto “Teoremas fundamentales de la economía del bienestar” fue usado por primera vez por Kenneth Arrow, la formulación de ambos principios ya había sido delineada previamente. La gran adición de Arrow fue la propuesta moderna del Equilibrio General (Modelo Arrow-Debreu²²), mediante el cual ambos teoremas presentaban una mayor aplicabilidad real.

En cuanto al primer teorema, la idea de que la competencia desemboca en el bienestar social se puede datar en la doctrina utilitarista de Jeremy Bentham²³, quien propuso que la suma aritmética de las funciones individuales del bienestar mostraba inequívocamente el bienestar general. Sin embargo, como se ha explicado previamente, los métodos de medición cardinal del bienestar son dudosos en su naturaleza, especialmente en términos agregados o comparativos.

El primer teorema se desarrolla conjugando la actualización social a la Eficiencia de Pareto, “*El bienestar social se maximiza mediante una asignación de recursos que cuenta*

²¹ El daño o la pérdida que sufre el sistema económico al empeorar más la situación de un individuo de lo que mejora la de otro.

²² Modelo que propone que, en situación de competencia perfecta, existe un conjunto de precios en el que se igualan la demanda y oferta agregadas para cada bien.

²³ Padre del utilitarismo (1748-1832).

con la aprobación unánime, lo que significa que entonces es imposible reasignar insumos y productos para que cualquier individuo esté estrictamente mejor (a su juicio) sin hacer al menos otro individuo en peor situación.”(Blaug, 2007, p. 187) con un régimen económico de competencia perfecta en el que las empresas son “precio-tomadoras” y no “precio-fijadoras”²⁴. Como múltiples autores han destacado, existe una clara conexión conceptual entre dicho teorema y la “Mano Invisible” de Adam Smith (Blaug, 2007).

El segundo teorema establece que es posible lograr un resultado Pareto-óptimo estableciendo unas condiciones iniciales competitivas y dejando las interacciones al libre mercado. Es decir, que mediante cualquier equilibrio competitivo se acaban alcanzando asignaciones eficientes en términos de Pareto.

5. Metodología

Una vez formulada la pregunta de investigación (“¿Son los índices de bienestar empleados en la actualidad adecuados para la medición del bienestar en todos los países?”), la metodología de este trabajo se presenta desde un enfoque de análisis de hipótesis *Top-Down* dividido en 5 etapas:

1. Propuesta de hipótesis

La hipótesis inicial del trabajo es “En algunos de los índices de bienestar más empleados, la alta correlación entre las variables económicas y los resultados del índice los hace redundantes. Por ello no son adecuados para representar la multidimensionalidad del desarrollo humano ni el bienestar general.”

2. Elección de los elementos de estudio

Los elementos de estudio (Índices de bienestar) se han seleccionado en base a dos criterios principales: relevancia de uso y adecuación conceptual de las variables componentes de cada índice. Dado que la mayoría de los no se autodefinen como “medidores del bienestar” por su amplio espectro de interpretación, es necesario analizar sus componentes para decidir si tienen cabida en el presente trabajo.

El estudio se centrará por tanto en los siguientes índices e indicadores:

²⁴ Frase popularizada por Tibor Scitovsky, reformulada por Blaug.

1. La **renta per cápita**, medida mediante el Producto Interior Bruto per cápita o por el Producto Nacional Bruto per cápita. Como se ha mencionado previamente, a pesar de la insistencia de los estudiosos del bienestar en tratar de evitar el uso de cálculos exclusivamente económicos para medir el bienestar general, dicha concepción está extendida especialmente en la esfera política. Si bien se suele considerar a la renta per cápita como una variable necesaria pero no suficiente en este campo de estudio, dada la recurrencia de su uso es necesario comprobar con certeza si la renta no es un indicador suficiente de por sí. Y, adicionalmente, si los índices que han surgido como respuesta a estas críticas son adecuados.
2. El **Índice de Desarrollo Humano**, que surgió precisamente como respuesta a la mencionada crítica.
3. La puntuación *Sustainable Economic Development Assessment* (SEDA) ha sido estudiada por el alto número de variables que incluye y por su empleo de fuentes oficiales de los datos.

Se señalan a continuación los principales índices no analizados y que se emplean con relativa frecuencia para hacer referencia al bienestar ²⁵: Índice de Pobreza Humana, Índice de Felicidad Mundial, Índice de Progreso Real, Índice de Progreso Social, Índice de Bienestar Económico Sostenible y el Índice para una Vida Mejor.

3. Determinación y extracción de datos necesarios para el análisis

Cada índice está compuesto por una serie de variables. Los valores de estas variables e índices para los distintos países y periodos temporales son recogidos por diversos organismos oficiales y sus bases de datos son de acceso público. Se han extraído los datos de cada una de estas variables de esas fuentes oficiales.

En el caso de la renta per cápita, los datos internacionalmente reconocidos son publicados por el Banco Mundial. El Índice de Desarrollo Humano emplea datos de elaboración propia además de algunos aportados por el Banco Mundial. El SEDA emplea datos de múltiples organizaciones internacionales de alto prestigio y serán mencionadas durante el análisis.

²⁵ Las principales razones para excluir dichos índices del estudio son: la inclusión de variables medidas en base a la percepción de la población, estar dirigidas únicamente a ciertos niveles de desarrollo o carecer de alguna de las variables consideradas como estrechamente relacionadas con el bienestar.

4. Análisis de datos

Para el análisis de datos se ha partido de la bibliografía existente, comprobando en primer lugar las principales aportaciones e investigando después las potenciales fortalezas y carencias de estas. Para ello se han exportado los datos a Excel, se han segregado los datos en distintos grupos de estudio y se han examinado las correlaciones entre variables e índices.

5. Evaluación de la hipótesis basada en datos

Se evalúa finalmente la hipótesis inicial atendiendo al análisis de los datos realizado y a las conclusiones obtenidas.

6. Análisis y discusión de los indicadores de bienestar

Antes de comenzar el análisis es necesario mencionar la relevancia de los indicadores económicos en el bienestar. El objetivo del presente trabajo no es desbancar dichos indicadores de los índices, pues la importancia de la economía en el bienestar es un hecho colectivamente aceptado. Sí lo es, sin embargo, discutir la importancia de incluir otras dimensiones que aporten una perspectiva más rica y valiosa al reflejo del desarrollo humano. Se procede, así, al análisis específico de los índices de bienestar.

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

El Índice de Desarrollo Humano, creado en 1990 de acuerdo con las investigaciones de Mahbub ul Haq¹⁵, es un indicador que se emplea habitualmente para medir el bienestar de un país. Elaborado anualmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), mide en términos generales la capacidad de desarrollo humano de un individuo en función del país en que nace. Para ello, se realiza un promedio de los logros del país en tres dimensiones (EUSTAT, 2021).

1. Una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer.
2. El conocimiento, medido mediante la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la tasa bruta combinada de matriculación en escuelas de nivel primario, secundario y terciario (con una ponderación de un tercio).

3. Nivel de vida digno, medido mediante el PIB per cápita en Dólares en paridad de poder adquisitivo²⁶.

La creación del IDH fue precisamente una respuesta a la incapacidad de los medidores de crecimiento económico como el PIB y el PNB de representar fielmente la multidimensionalidad del desarrollo humano. No obstante, ya en 1994 Sudhir Anand²⁷ y Amartya Sen realizaron una serie de apuntes a la formulación del IDH. Los principales cuestionamientos incluían: Alta correlación de las variables componentes del IDH, la elección de los indicadores y su normalización, la agregación frente a la multiplicación y ciertas cuestiones relacionadas con la ponderación.



Figura 2: Índice de Desarrollo Humano Histórico vs PIB per cápita de 2015. Fuente: UNPD (2016)

En el gráfico mostrado puede observarse precisamente como existe una correlación positiva alta entre PIB per cápita y el Índice de Desarrollo humano. A la vista del mismo, una de las posibles interpretaciones sería afirmar que el PIB per cápita es un buen indicador del desarrollo humano, aunque también podría deducirse que el IDH no es buen indicador de la multidimensionalidad del desarrollo humano pues tiene una alta correlación con el PIB per cap. y resulta redundante.

²⁶ “La paridad del poder adquisitivo (PPA) es una teoría de la determinación del tipo de cambio. Afirma (en la forma más común) que el cambio del tipo de cambio entre dos monedas durante cualquier período de tiempo está determinado por el cambio en los niveles de precios relativos de los dos países.” (Dornbusch, 1985).

²⁷ Colaborador estrecho de Amartya Sen y Profesor de la London School of Economics.

Según el trabajo de Cahill (2005), se demuestra dicha redundancia del IDH al realizar un estudio de las correlaciones entre sus variables y el peso relativo de cada una. El autor otorga diferentes ponderaciones a las variables estudiadas y observa que excluyendo cualquiera de las tres (es decir, dándoles una ponderación de 0), se puede obtener más de un 95% de correlación entre el nuevo cálculo y el IDH original. Esto significa que las mediciones empleadas de riqueza, esperanza de vida y educación están altamente interrelacionadas, y que la adición de variables no aporta una mejora notable del reflejo del Desarrollo Humano.

Ahondando en ello, Cahill indica cómo las estadísticas usadas en el cálculo del IDH están correlacionadas en tal grado que con una ponderación de 58% en PIB per cápita, 24% en índice de educación y 19% en esperanza de vida se consigue más de un 99% de correlación entre el IDH original y el de nueva ponderación. Más dramático es, teniendo esto en cuenta, que eliminando el PIB per cápita de la ecuación y otorgando un 92% de ponderación a la esperanza de vida y un 8% a la educación se consigue una correlación de un 95% entre el índice alternativo y el original. Ambos resultados sugieren que el PIB per cápita recoge la mayoría de información del Índice de Desarrollo Humano.

Se derivan pues, dos maneras de interpretar estos resultados. Desde una mirada crítica, el añadir una segunda y tercera variables aporta poca información en comparación a una sola. Esto implicaría que el Índice de Desarrollo Humano habría fracasado en su objetivo base, que era el de responder a la incapacidad del PIB de reflejar la multidimensionalidad del desarrollo humano. Desde una perspectiva relativamente más alentadora, cierra el debate acerca de un sesgo en las ponderaciones hacia aspectos particulares del desarrollo, pues se ha demostrado que son irrelevantes para obtener resultados similares. Todo ello rebate los numerosos argumentos en contra del IDH que indicaban que las ponderaciones del índice eran o bien subjetivas o bien aleatorias al restar importancia a dichas ponderaciones (Cahill, 2005).

Sin embargo, se echa en falta en el trabajo de Cahill un estudio segregado entre los países con distinto nivel de IDH. Solo 65 de los 189 países analizados por el PNUD son considerados como “desarrollados”, mientras que los 123 restantes se consideran “en vías de desarrollo²⁸”. Dado que cada país se considera como una unidad, el estudio refleja en

²⁸ No existe una convención en torno a la definición de país en vías de desarrollo. En este caso se refiere, por oposición a “país desarrollado”, a los países cuyo Índice de Desarrollo Humano no alcanza 0.80.

mayor medida la situación de los países en vías de desarrollo frente a la de los países desarrollados. No puede descartarse por ello la posibilidad de que se estén enmascarando elementos descorrelacionados que aparezcan solo en los países desarrollados.

Para comprobar dicha hipótesis, se comparan a continuación las correlaciones entre Índice de Desarrollo Humano y Producto Nacional Bruto²⁹ per cápita segregado entre Ingreso Bajo, Ingreso Medio e Ingreso Alto según el criterio del Banco Mundial (Banco Mundial, 2021).

- País de Ingreso Bajo: ingreso per cápita menor o igual a \$4.045 estadounidenses.
- País de Ingreso Medio: ingreso per cápita entre \$4.046 y \$12.535 estadounidenses.
- Países de Ingreso Alto: ingreso per cápita igual o superior a \$12.536 estadounidenses.

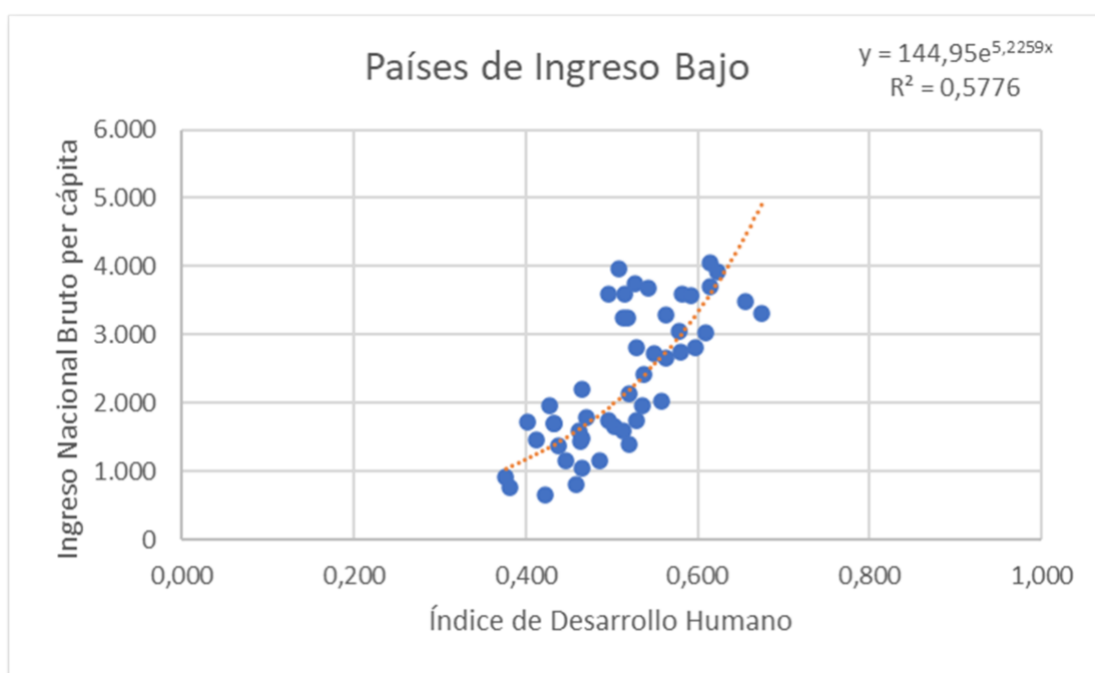


Figura 3: Países de Ingreso Bajo IDH-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020

Si observamos la figura 3 de los países con Ingreso Bajo³⁰, los datos muestran una clara correlación positiva alta entre el Ingreso Nacional Bruto per cápita³¹ y el IDH en países

²⁹ Se emplea el Producto Nacional Bruto en vez del Producto Interior Bruto porque las bases de datos de las Naciones Unidas se han empleado las estadísticas provenientes del Banco Mundial, que emplea dicha medición.

³⁰ Al igual que en la figura 3, el resto de los datos empleados para el análisis proceden del Informe de Desarrollo Humano del PNUD.

³¹ Se emplean indistintamente Ingreso Nacional Bruto (INB) y Producto Nacional Bruto (PNB).

de Ingreso Bajo. No se observan, sin embargo, evidencias manifiestas de rendimientos decrecientes aunque sí atisbos. Por otro lado, el coeficiente de determinación (R^2) de 0,5776 es sumamente alto. Un R^2 alto implica habitualmente que el modelo de regresión se ajusta a los datos observados. Sin embargo, en este caso puede ser un indicio perjudicial para la validez del IDH, pues supone una evidencia clara de la altísima correlación que existe entre este índice y el Ingreso Nacional Bruto per cápita.

El IDH se creó precisamente como una respuesta a la incapacidad de indicadores económicos como el INB o el PIB de reflejar la multidimensionalidad del desarrollo humano. Teniendo esto en cuenta y dados los resultados del gráfico presentado, se deduce que, aun suponiendo una ligera mejora, o bien el IDH es igualmente incapaz de reflejar esta multidimensionalidad, o bien tanto los indicadores económicos como el IDH reflejan mayoritariamente dicha multidimensionalidad.

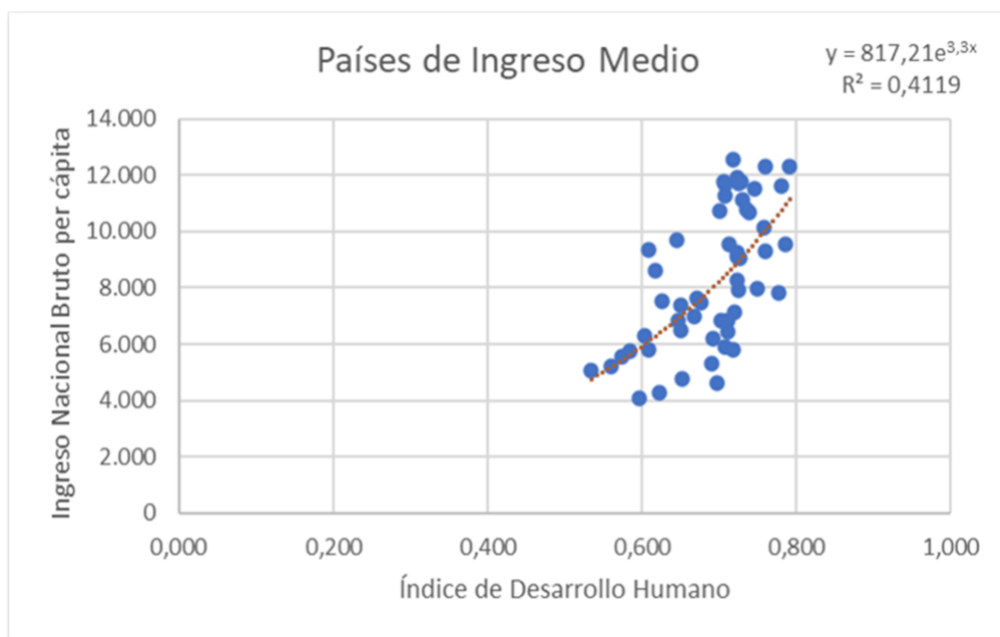


Figura 4: Países de Ingreso Medio IDH-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020

En cuanto a los países de Ingreso Medio la pendiente es notablemente mayor, aunque se sigue observando una correlación clara. Ello indica que los aumentos de INB per cápita sí tienen rendimientos decrecientes considerables al menos a partir de una renta aproximadamente \$4.000. Atendiendo al coeficiente de determinación se sigue observando una dispersión baja y una correlación alta, aunque menos relevantes que en la de los países de Bajo Ingreso.

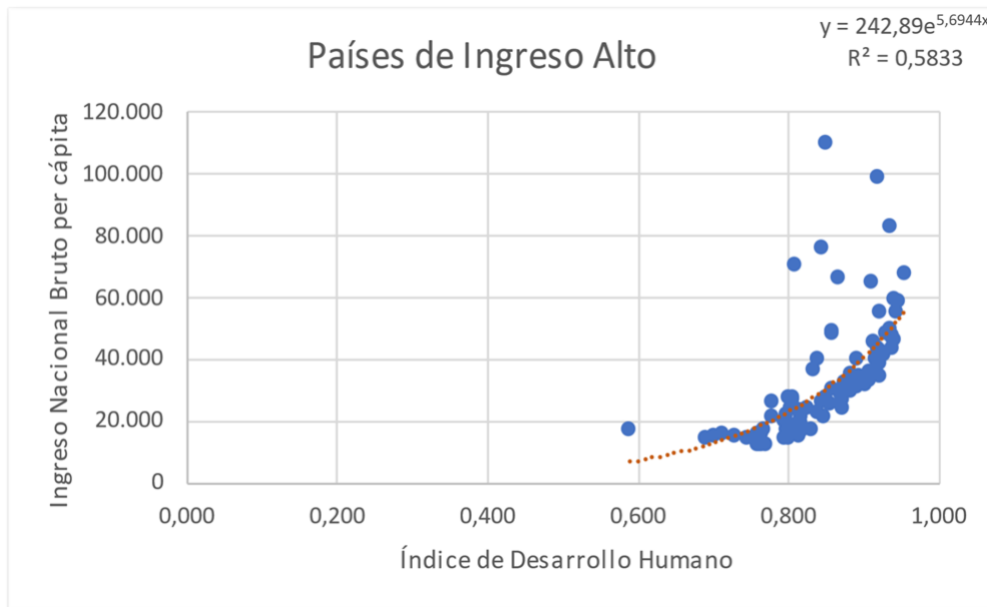


Figura 5: Países de Ingreso Alto IDH-INB per cápita. Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020

Son los países de Ingreso Alto los que presentan los resultados más interesantes. Hasta los \$60.000 de INB per cápita se sigue una función clara de rendimientos decrecientes prácticamente sin excepciones ni dispersión. No obstante, en los países de mayor ingreso se observa un rendimiento no solo decreciente sino negativo del IDH en relación al incremento del INB per cápita. Sin embargo, esto no implica necesariamente que exista causalidad o una estabilidad temporal de los resultados.

Los países que se encuentran en la franja superior a \$60.000 son, en orden de mayor ingreso a menor ingreso: Catar, Liechtenstein, Singapur, Brunéi Darussalam, Kuwait, Noruega, Emiratos Árabes Unidos, Luxemburgo y Hong Kong³².

Todos los países mencionados se encuentran en una situación excepcional ya sea por recursos naturales o por posición financiera. Catar, Brunéi Darussalam, Kuwait, Noruega y Emiratos Árabes Unidos son de los países con mayor producción de petróleo per cápita del mundo. Por su parte, Liechtenstein y Luxemburgo se pueden considerar como paraísos fiscales y Singapur y Hong Kong son centros financieros con una población relativamente baja. Si bien no pretendo desestimar las acciones que han llevado a estos nueve países a tener dicha posición (pues, por ejemplo, Singapur era de los países más

³² Hong Kong es considerado como país en el informe generado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a pesar de que se indica que es una Región Administrativa Especial de China (SAR por sus siglas en inglés).

pobres en 1950), es necesario apuntar que ninguna de estas situaciones es replicable para la vasta mayoría del resto de países. Sumado a esta singularidad, el hecho de que el número de elementos en esta categoría es muy limitado, conlleva que un resultado puntual no permita afirmar con seguridad que la tendencia no sea pura coincidencia.

Con el objetivo de comprobar si esta tendencia de disminución del IDH al aumentar el INB per cápita pudiera suceder en los países con una renta inferior a \$60.000 en caso de que esta aumentase, cabe estudiar cómo ha sido la evolución histórica reciente de ambos indicadores en los nueve países mencionados. Para testar esta hipótesis se presentan a continuación datos comparativos de 2014 y 2020. El objetivo es conocer si previamente dichos países han llegado a un máximo de IDH con un INB per cápita menor al actual. Si no se observara una trayectoria similar a la de la figura 5, no se podrá afirmar una relación causal.

| Ranking HDI 2020 | País | IDH 2020 | IDH 2014 | Δ IDH | INB per cápita 2020 | INB per cápita 2014 | Δ INB per cápita |
|------------------|------------------------|-------------|----------|----------|---------------------|---------------------|------------------|
| 1 | Noruega | 0,953688337 | 0,943598 | 0,010091 | \$ 68.058,62 | \$ 63.909,45 | \$ 4.149,17 |
| 4 | Hong Kong | 0,93880915 | 0,891129 | 0,047681 | \$ 60.220,80 | \$ 52.383,45 | \$ 7.837,35 |
| 9 | Singapur | 0,934818974 | 0,901306 | 0,033513 | \$ 83.792,67 | \$ 72.371,23 | \$ 11.421,44 |
| 18 | Liechtenstein | 0,916724353 | 0,888627 | 0,028098 | \$ 99.732,14 | \$ 87.085,09 | \$ 12.647,05 |
| 21 | Luxemburgo | 0,908719937 | 0,880921 | 0,027799 | \$ 65.543,05 | \$ 58.694,72 | \$ 6.848,33 |
| 35 | Emiratos Árabes Unidos | 0,86643767 | 0,827169 | 0,039268 | \$ 66.911,66 | \$ 58.068,22 | \$ 8.843,44 |
| 41 | Qatar | 0,848440767 | 0,850743 | -0,0023 | \$ 110.488,74 | \$ 119.029,12 | \$ -8.540,38 |
| 43 | Brunei Darussalam | 0,844586935 | 0,851823 | -0,00724 | \$ 76.388,54 | \$ 70.883,48 | \$ 5.505,06 |
| 57 | Kuwait | 0,808352435 | 0,814004 | -0,00565 | \$ 71.164,22 | \$ 85.819,68 | \$ -14.655,47 |

Figura 6: Evolución IDH-INB 2014 a 2020. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020

En la Figura 6 se puede apreciar que desde 2014, salvo Brunéi Darussalam (cuyo IDH ha bajado habiendo aumentado el INB per cap.), el resto han tenido una evolución directamente proporcional de INB per cápita e IDH. Cabe destacar que, excepto Hong Kong, el resto de países ya tenían una renta muy cercana o superior a los \$60.000. De esta manera, se refuta la hipótesis de una relación negativa entre indicadores a partir de un cierto nivel de renta.

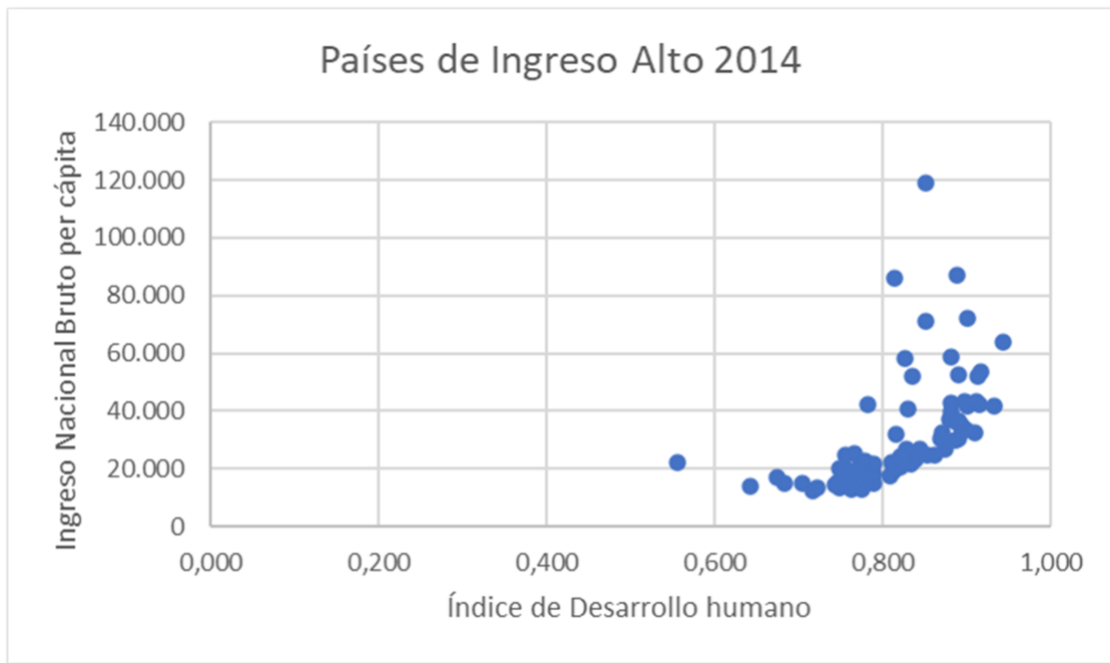


Figura 7: Países de Ingreso Alto IDH-INB 2014. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano 2015

Adicionalmente, observando el gráfico de dispersión que relaciona el INB per cápita y el IDH de 2014, la función clara que aparecía en el gráfico de 2020 se convierte en una más difusa.

Una vez concluido esto, el estudio del IDH segregado por nivel de renta no presenta resultados más reveladores que el estudio conjunto en términos de relación IDH-INB per cápita. A la luz de dichos resultados, y sin considerar otros factores no analizados, cabe concluir que el IDH no es un buen indicador de la multidimensionalidad del desarrollo humano. Teniendo en cuenta que se encuentran correlaciones altas en todas las franjas de renta, tampoco se pueden deducir diferencias en su representatividad de colectivos específicos. A pesar de presentar una mejora por sus avances cualitativos frente al uso de los indicadores meramente económicos, su alta correspondencia con ellos lo hace en cierto modo redundante.

Esto no significa necesariamente que el Índice de Desarrollo Humano carezca de valor, pero sí indica que el desarrollo humano sostenido por el crecimiento de la actividad económica tiene ciertos límites y muy especialmente cuando se mide exclusivamente mediante el PIB per cápita. Uno de los aspectos que ignora es la distribución de la riqueza y su impacto en el bienestar. Existen diversos estudios que demuestran una correlación sistemática entre aumento de la desigualdad y el empeoramiento del bienestar social

(Cooper et al., 2013; Okulicz-Kozaryn, 2015; Pickett & Wilkinson, 2007; Schneider, 2016).

Es destacable en este sentido el trabajo de Danny Dorling, profesor de la Universidad de Oxford, que ha escrito más de una docena de libros sobre la relación entre desigualdad y bienestar y ha publicado más de cien artículos sobre el tema. En su libro *The Equality Effect: Improving Life for Everyone*, Dorling realiza un estudio empírico sobre la evolución de la desigualdad en torno a la dirección de las políticas de Estados Unidos y Reino Unido principalmente³³, además de correlaciones entre distintas variables y la desigualdad. Su hallazgo más relevante es que los Estados con mayores niveles de igualdad tienen mejores niveles de felicidad, producen menos desperdicios y cometen menos crímenes (Dorling & Jones, 2017).

Sin embargo, ahondando en su estudio se encuentran elementos de análisis dignos de mención. Uno de los ejemplos clave es la relación entre capacidad matemática de la población y desigualdad. Dorling muestra que los países en los que los adultos tienen mejor aritmética son aquellos en los que hay menos desigualdad entre el 10% más adinerado de la población y el 10% más pobre. Estados Unidos y Reino Unido son dos de los países más ricos y desiguales, con peores resultados en matemáticas. A pesar de que la relación se encuentra en general en todos los rangos de ingreso, los países que menciona como mejor distribuidos y con mejor capacidad matemática son Japón y los países escandinavos (Dorling & Jones, 2017).

Dorling indica que la aritmética y otras formas de conocimientos son fundamentales para la toma de decisiones más allá de las funciones rutinarias, y que, a nivel social, la adquisición de habilidades permite un mejor desempeño global tanto en términos económicos como sociales. Si bien estos hallazgos pueden no resultar sorprendentes, encontrar datos que conectan directamente desigualdad y conocimientos educativos medibles y específicos es un gran paso a la hora de cómo plantear opciones de desarrollo a nivel nacional.

Esta no es sino otra de las perspectivas relevantes acerca del bienestar cuyo valor de análisis es incuestionable para avanzar en mejores mediciones y guías de acción. Dada la extensa investigación que se está realizando desde este tipo de perspectivas, resulta

³³ Incluye estudios de múltiples naciones, aunque estos que se emplean mayoritariamente para servir de comparación frente a estos dos países.

sorprendente la no introducción de estos elementos de estudio en las publicaciones oficiales de índices como el Índice de Progreso Real, el Índice de Progreso Social, el Índice de Bienestar Económico Sostenible o el propio Índice de Desarrollo Humano.

Sin embargo, cabe resaltar el hecho de que en los reportes completos de esas mismas organizaciones sí se recogen estadísticas cuya incorporación al índice sería de gran valor y que podrían resolver en parte las insuficiencias que se les han reprochado desde su creación.

En el caso del Reporte Anual de Desarrollo Humano del PNUD (que incluye dentro de sí la publicación anual del Índice de Desarrollo Humano), se incluyen en las bases de datos además de las tres variables que afectan al IDH otras 12 de entre las que destacan las siguientes (UNDP, 2020):

- Igualdad de género: porcentaje de asientos en el parlamento, participación en el mundo laboral, porcentaje de población por género que acaba educación secundaria etc.
- Resultados de Salud: incluyendo además de la esperanza de vida, aspectos como ratios de mortalidad por edad, desnutrición infantil, incidencia de malaria, tuberculosis o sida o el porcentaje de PIB destinado a la sanidad.
- Ratios de empleo y desempleo, incidencia del trabajo infantil, ratio de trabajos “*high-skill*” a “*low-skill*” y el porcentaje de población recipiente de pensión.
- Seguridad Humana: % de registro de nacimientos, Refugiados por país de origen, personas desplazadas, Población encarcelada, Ratio de homicidios y suicidios, Niños huérfanos, Adecuación de la dieta media a la energía necesitada etc.

Tal y como se ha explicado previamente, resulta chocante que a pesar de contar con herramientas suficientes para solventar al menos parte de los problemas que se cuestionan al IDH como la elección de pocos indicadores, el PNUD no ha realizado propuestas o ha dado atisbos de mejora en este aspecto.

Sustainable Economic Development Assessment

Dado el insuficiente progreso de los organismos internacionales en integrar los datos que ya poseen dentro de índices de bienestar más avanzados que los actuales, se ha dado un acercamiento a esta materia desde el sector privado. El *Boston Consulting Group* (BCG) acometió precisamente esta tarea mediante la creación del *Sustainable Economic*

*Development Assessment*³⁴ (SEDA) en 2008. Es necesario resaltar antes de comenzar con el análisis del SEDA las controversias que puede suscitar la inclusión de un índice generado por una empresa privada con ánimo de lucro. Teniendo esto presente durante la selección de índices para el presente trabajo, el SEDA fue escogido por su rigurosidad en la obtención de datos exclusivamente de organismos internacionales oficiales.

El SEDA es una puntuación sobre 100 publicada anualmente que brinda a los países información sobre sus condiciones sociales y económicas generales de un modo más representativo que otros índices estudiados.

Para ello, toman 10 dimensiones directamente relacionadas con el bienestar categorizadas según su naturaleza de economía, de sostenibilidad o de inversión. Para medir las 10 dimensiones se emplean 40 indicadores (en total). Estos indicadores son obtenidos en su totalidad de publicaciones de los siguientes organismos internacionales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS por sus siglas en inglés), el Foro Económico Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Es decir, se ha empleado información pública e imparcial. En este sentido, cabe destacar que el SEDA hace hincapié en no incluir medidas puramente subjetivas, aunque provengan de organismos internacionales reconocidos como los mencionados. Métricas como las utilizadas en el Reporte de Felicidad en el Mundo pueden aportar un estudio comparativo sugerente, pero analizadas de manera separada para no desviar la intención objetiva del SEDA (BCG, 2020). Una vez resaltado esto, cabe detallar las dimensiones y los indicadores componentes del SEDA³⁵.

Economía

Se emplean tres dimensiones para medir la salud económica de un país

1. Empleo
 - a. Ratio empleo-población, mayores de 15 años, total (%)
 - b. Desempleo, total (% de la fuerza laboral total)

³⁴ Evaluación del Desarrollo Económico Sostenible por su traducción al español. Dado que su uso en la literatura de bienestar en español es básicamente nulo, se emplearán las siglas inglesas (SEDA).

³⁵ El listado que se presenta a continuación, a riesgo de que resulte extenso, se hace a partir de la adaptación de tablas publicadas por el BCG y que no se han encontrado en español.

2. Estabilidad económica
 - a. Volatilidad de la tasa de inflación (desviación estándar)
 - b. Inflación y Promedio de precios al consumidor (cambio porcentual absoluto)
 - c. Volatilidad del crecimiento del PIB (desviación estándar logarítmica)
3. Renta
 - a. Riqueza en términos de PIB per cápita en Paridad de Poder Adquisitivo y medido en \$.

Sostenibilidad

Se emplean las siguientes cuatro dimensiones para medir la sostenibilidad del bienestar:

1. Igualdad
 - a. Distribución de la renta basada en el coeficiente de Gini (o explicar el coeficiente a pie de página o meterlo en marco teórico)
 - b. Desigualdad en educación (%)
 - c. Desigualdad en Esperanza de Vida (%)
2. Sociedad Civil
 - a. Activismo cívico
 - b. Seguridad y confianza interpersonales
 - c. Cohesión intergrupala
 - d. Igualdad de género
3. Gobernanza
 - a. Control de la corrupción
 - b. Imperio de la ley
 - c. Estabilidad política y ausencia de violencia y terrorismo
 - d. Voz y responsabilidad
 - e. Índice de Derechos de propiedad
4. Medio Ambiente
 - a. Índice de calidad del aire
 - b. Intensidad de Dióxido de carbono
 - c. Áreas protegidas terrestres y marinas (% del área territorial total)
 - d. Generación de electricidad proveniente de fuentes renovables excluyendo la hidráulica (% del total de electricidad generada)

Inversiones

Se emplean las siguientes tres dimensiones para medir la calidad de las inversiones que afectan al bienestar:

1. Salud
 - a. Esperanza de vida al nacer
 - b. Mortalidad infantil
 - c. Frecuencia de SIDA (% de población entre 15-49 años)
 - d. Incidencia de la tuberculosis
 - e. Prevalencia de la desnutrición
 - f. Población Obesa (% de Índice de Masa Corporal superior a 30)
 - g. Inmunización de difteria, tos ferina y tétanos (% de niños de 12 a 23 meses)
 - h. Inmunización de sarampión ((% de niños de 12 a 23 meses)
 - i. Número de médicos (por cada 1.000 personas)
 - j. Número de camas de hospital (por cada 1.000 personas)
2. Educación
 - a. Matriculación escolar terciaria (% bruto)
 - b. Esperanza de vida escolar primaria a terciaria (años)
 - c. Proporción alumno-maestro en educación primaria
 - d. Promedio de calificaciones en matemáticas y ciencias
3. Infraestructura
 - a. % de población con acceso a internet
 - b. Suscripciones a teléfonos móviles³⁶ (por cada 100 personas)
 - c. Calidad de la red de carreteras
 - d. Eficiencia del servicio de trenes
 - e. % de población con acceso a fuentes de agua potable mejoradas³⁷
 - f. Instalaciones de saneamiento mejoradas (% de la población con acceso)
 - g. % de población con acceso a electricidad
 - h. Pérdidas de transmisión y distribución de energía eléctrica (% de la producción)

³⁶ Hace referencia a la cantidad de contratos suscritos a un servicio público de telefonía móvil que proporcionen acceso a la Red Telefónica Conmutada.

³⁷ Mejoradas según los criterios de las Naciones Unidas

Si bien es discutible si los indicadores empleados son los que representan de la manera más fehaciente el bienestar o si las ponderaciones debieran ser distintas, no cabe duda de que al menos reflejan realidades directamente relacionadas con el bienestar que quedan ignoradas en los índices más empleados. Para comprobar dicha hipótesis se realiza a continuación una comparación de los resultados obtenidos por el Índice de Desarrollo Humano y el SEDA, además de un estudio de correlación entre la variable del INB e índice SEDA.

Antes de comenzar, es preciso señalar que el SEDA incluye 142 países en comparación a los 189 del IDH. Por ello, para el estudio comparativo se han eliminado en los datos del IDH los 47 países no estudiados por el SEDA³⁸ para facilitar el análisis de los resultados.

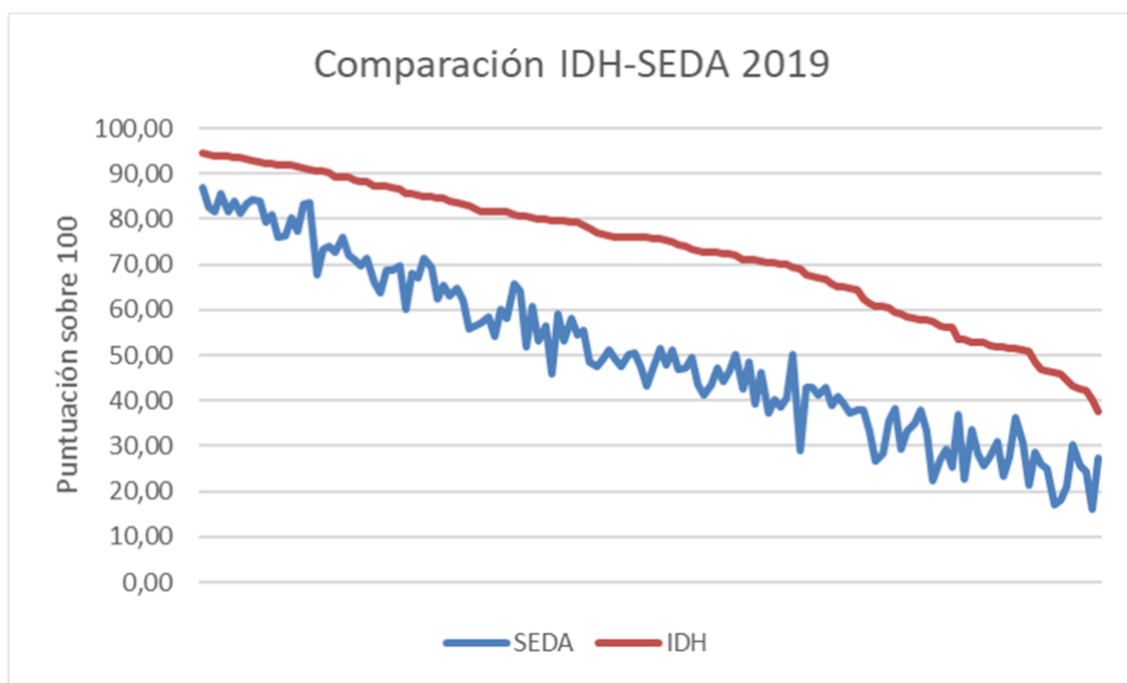


Figura 8: Comparación IDH-SEDA 2019. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020

³⁸ Afganistán, Andorra, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belize, Brunéi Darussalam, Bután, Cabo Verde, Comoros, Cuba, Dominica, Eritrea, Eswatini, Fiyi, Gambia, Granada, Guinea Ecuatorial, Guinea-Bissau, Haití, Islas Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Liberia, Libia, Liechtenstein, Maldivas, Micronesia, Palau, Palestina, Papua Nueva Guinea, Saint Kitts y Nevis, Samoa, San Vicente y Las Granadinas, Santa Lucía, Sao Tomé y Príncipe, Sudán del Sur y Tonga.

Para comenzar se presenta en la Figura 8 una comparación general entre los resultados³⁹ de cada país según ambos índices^{40 41}. Se pueden observar a simple vista dos distinciones notorias. En primer lugar, el índice SEDA otorga puntuaciones en general más bajas que las del IDH. La razón más probable de ello es que al tomar 40 variables en cuenta en vez de tres, sea más difícil obtener puntuaciones altas en todos los aspectos incluidos en el índice. En segundo, se observa una variación creciente entre los índices a medida que se reduce el IDH. De hecho, hay países en los que se encuentran diferencias de hasta casi 40 puntos entre la puntuación del IDH y la del SEDA. Dada una diferencia tal, resulta pertinente atender a las causas de dicha discrepancia, por lo que se procede al estudio de los resultados más divergentes.

El Estado que presenta mayor distancia entre índices es Irak. Mientras que en el IDH obtiene 68,88, en el SEDA obtiene un 29,08.

Atendiendo a las puntuaciones de las dimensiones, llaman la atención tres elementos. En primer lugar, la puntuación de 0 en educación es sorprendente dado que Irak solía tener uno de los mejores sistemas



Figura 9: Puntuación SEDA Irak 2020. Fuente: (BCG Global, 2020)

educativos de todo Oriente Medio (UNICEF, 2020). Sin embargo, desde 2016 no se han presentado por alguna razón presupuestos para la educación en Irak, desatando consecuencias devastadoras.

Desde entonces, ha aumentado el número de estudiantes desplazados a 1.200.000, y aquellos que siguen teniendo acceso a los servicios educativos carecen en su mayoría de acceso a agua o sanidad en los centros. Por esa razón, han aumentado drásticamente el

³⁹ Al igual que en la figura 8, el resto de los datos empleados para el análisis proceden del Informe del SEDA realizado por el BCG.

⁴⁰ Se han ordenado los países de mayor IDH a menor IDH para facilitar la comprensión.

⁴¹ Dado que el IDH se calcula sobre 1 y el SEDA sobre 100, los resultados del IDH se han multiplicado por 100 para facilitar la comparación. Por tanto, se mencionarán en el análisis acordemente a ello (sobre 100).

número de abandonos que, aunque se contabilicen como voluntarios, son en gran parte forzados (Education International, 2019).

En cuanto a la puntuación en medioambiente, un 25,4 sitúa a Irak en la 8ª posición más baja de la tabla. Siendo este uno de los componentes no considerados en el IDH, es también una de las causas de la divergencia entre la evaluación de los índices. Por último, la Gobernanza y la Sociedad Civil presentan puntuaciones tan bajas por dos razones principales: la herencia de la Guerra de Irak que duró hasta 2011 sigue teniendo peso en la forma de gobierno y la toma de decisiones. Por otro lado, los constantes conflictos territoriales, sociales y políticos con los Kurdos debilitan la cohesión social y el tejido de gobierno (Gunes et al., 2019).

El país que presenta la segunda mayor diferencia entre índices es Angola, con un IDH de 57,45 y un SEDA de 23,4. La mayoría de los países de África presentan grandes divergencias entre IDH y SEDA.

El SEDA otorga valoraciones más bajas por sus diferencias en la normalización de los indicadores

respecto al IDH (Por ejemplo, en educación el valor más bajo de IDH es de 20,6 mientras que el SEDA llega a dar puntuaciones de 0). El rango de valores en de las distintas dimensiones en muchos casos no llega a saturar ni el máximo ni el mínimo por lo que comparativamente existen mayores diferencias en algunas de estas dimensiones que en otras.

Por otro lado, mientras que la gran mayoría de países africanos compensan en parte las carencias económicas con puntuaciones altas en medio ambiente, Angola muestra unos resultados pobres en dicha dimensión. Adicionalmente, también presenta un nivel más bajo de infraestructura que otros Estados con niveles de renta similares o incluso inferiores. Ejemplo de ello es Burundi, que a pesar de haber puntuado 0 en renta, tiene un 23,6 en infraestructuras frente al 7 de renta y 13,5 de infraestructuras de Angola.

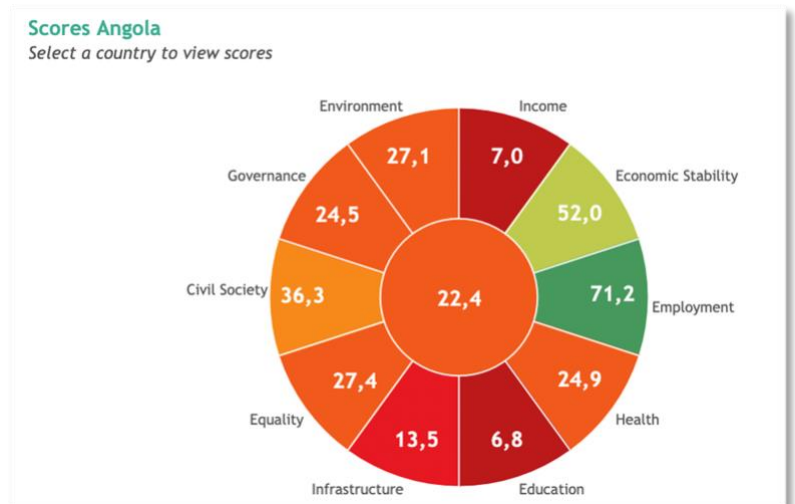


Figura 10: Puntuación SEDA Angola 2020. Fuente: (BCG Global, 2020)

La inclusión de dos variables como infraestructura y medio ambiente ha cambiado radicalmente la representación del bienestar general de un país. Todo ello es una muestra de las mejoras que puede suponer la inclusión de indicadores adicionales.

Una vez estudiados los casos más excepcionales, cabe realizar el análisis comparativo previamente mencionado. Dado que el estudio inicial del IDH se llevó a cabo clasificando a los países según su Ingreso Nacional Bruto per cápita, se seguirá el mismo procedimiento para el SEDA.

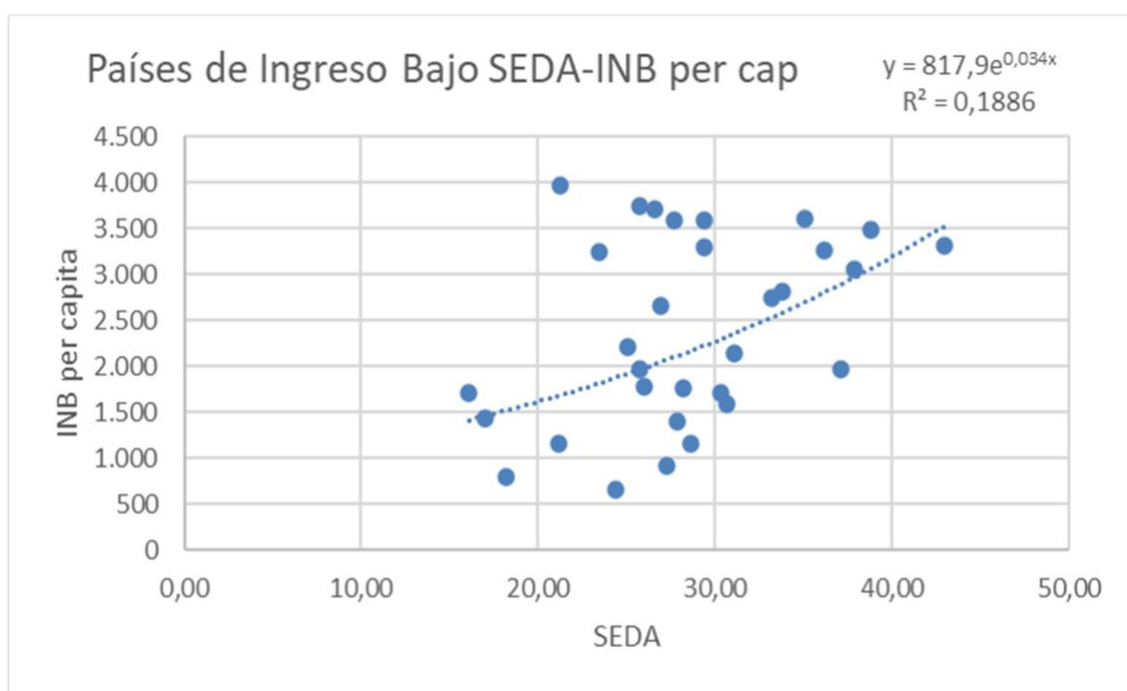


Figura 11: Países de Ingreso Bajo SEDA-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020

La comparación entre los valores obtenidos por el IDH y el SEDA en el rango de ingreso bajo no deja lugar a dudas: mientras que la dispersión medida por el coeficiente de determinación del IDH es de 0,5776, la obtenida por el SEDA es de 0,1886 en los países con una renta inferior a \$4.045. Esto implica que al menos para los países de Ingreso Bajo, las variables añadidas han provocado una descorrelación mucho mayor entre INB e IDH. Como se ha mencionado previamente, la tarea principal del IDH era reflejar mejor que los indicadores económicos la multidimensionalidad del desarrollo humano; ergo busca una descorrelación significativa entre ambas. Aunque no se puede afirmar de forma concluyente que el SEDA sea mejor índice del bienestar – pues no existe una manera objetiva, universal y consensuada de elegir los componentes del bienestar y su importancia–, se puede concluir que sí aporta diversidad al estudio del desarrollo humano

para este rango de ingreso. Y ello incluyendo variables que, en mayor o menor medida según el criterio, afectan directamente al bienestar general.

En cualquier caso, estas variables introducidas por el SEDA podrían ayudar a orientar de un modo más preciso las decisiones políticas destinadas a la mejora del bienestar. En términos de las acciones locales, un conocimiento específico de las áreas de mejora puede permitir focalizar esfuerzos y recursos en ámbitos con un mayor rédito de bienestar por cada unidad monetaria invertida. Desde una perspectiva más internacional, puede ayudar a mejorar la muy cuestionada eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo. Lo cierto es que gran cantidad de los recursos empleados en la AOD han sido invertidos a fondo perdido con el mero objetivo de implantar el modelo económico neoliberal (Martín Cannava, 2007). Este es un objetivo lícito y en una gran mayoría de casos es probable que se acabe implantando. Sin embargo, es posible que un aumento del empoderamiento y la autonomía en países menos adelantados y en vías de desarrollo sea un método más eficaz de alcanzar estos objetivos. El 70% de la ayuda al desarrollo es bilateral (OCDE, 2020), es decir, que ya hay un sesgo hacia realizar inversiones específicamente seleccionadas para con el objetivo de obtener un retorno de algún tipo con los donantes. Por ello, es muy posible que las estructuras generadas por estas transacciones ya afecten a la implantación de un sistema neoliberal, sin la necesidad de que el 30% multilateral restante se centre estrictamente en la misma tarea. Es en ese segmento en el que índices como el SEDA pueden aportar gran valor.

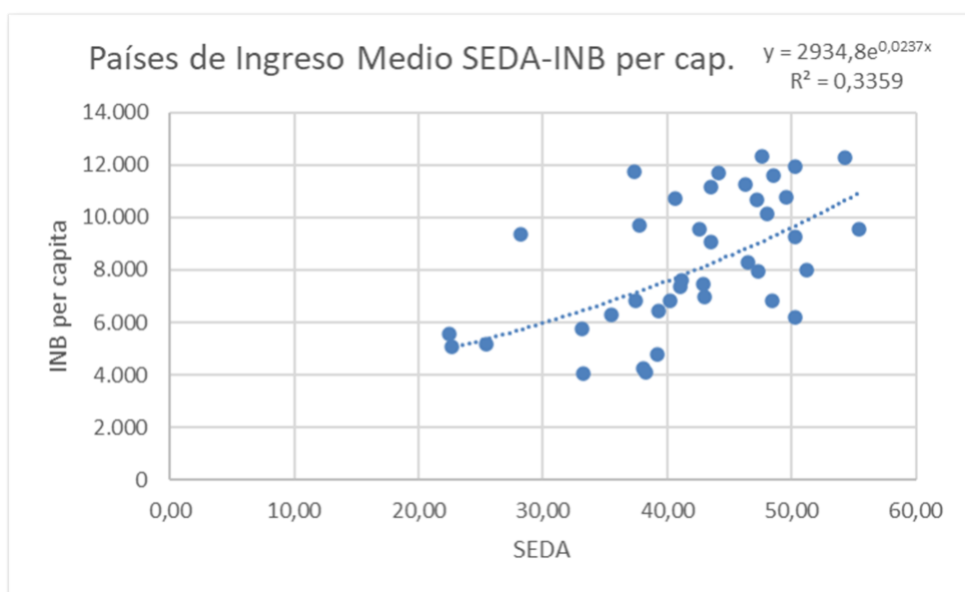
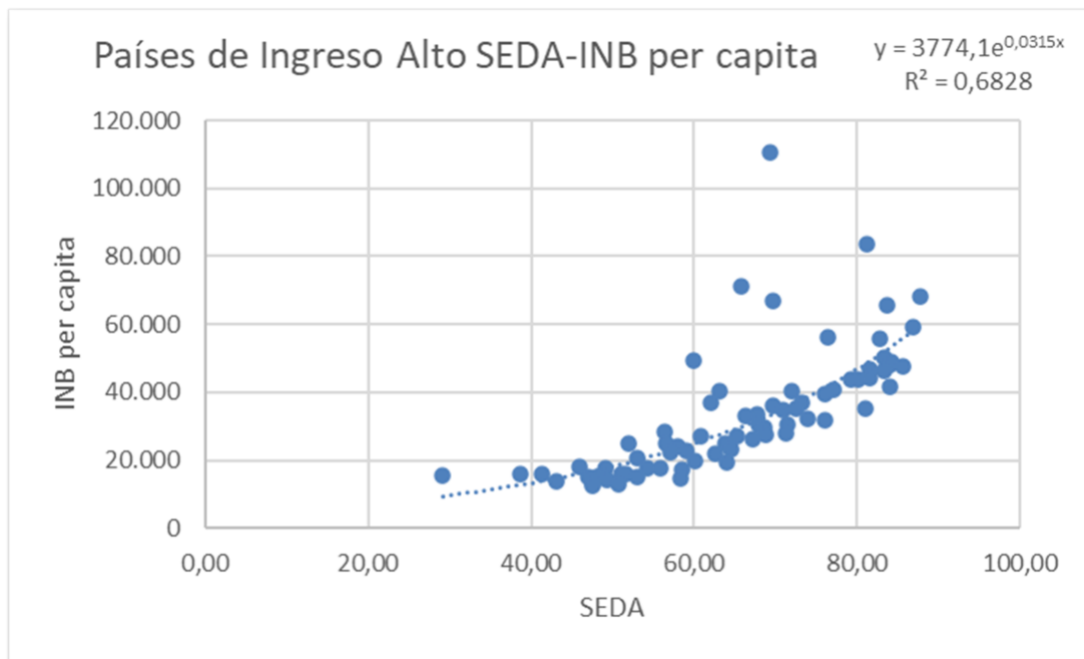


Figura 12: Países de Ingreso Medio SEDA-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020

Los países de Ingreso Medio presentan un coeficiente de determinación de 0,3359. Es por tanto un 0,1473 más alto que el observado en los países de Ingreso Bajo. A diferencia de lo encontrado en el IDH (donde la correlación entre INB-Índice era menor en países de Medio Ingreso que en los de Bajo Ingreso), estos resultados indican que a mayor Ingreso Nacional Bruto per cápita, mayor correlación hay con el Índice. Esto es especialmente interesante cuando se conjuga con los resultados obtenidos en los países de alto ingreso.



y

Figura 13: Países de Ingreso Alto SEDA-INB per cápita. Fuente: Elaboración propia a partir del Informe de Desarrollo Humano de 2020 y SEDA 2020

Sorprendentemente, y a diferencia de lo encontrado en los dos niveles previos de renta, los países de alto ingreso tienen un coeficiente de determinación muy alto (0,6828) entre Ingreso Nacional Bruto per cápita y la evaluación del SEDA, hasta el punto de ser aún mayor que el obtenido en el IDH. Se confirma para el SEDA, por tanto, que a mayor nivel de INB per cápita, mayor correlación hay con el índice.

Tanto el IDH como el SEDA coinciden en que estos países son los que mayor correlación tienen entre INB per cápita y el índice.

Los 3 países que en la figura 13 que tienen la mayor dispersión son Catar, Emiratos Árabes y Kuwait. Es impactante que precisamente estos tres son los que presentan un menor valor en la variable de educación dentro de este grupo. Hay otra variable en la que también muestran una diferencia clara respecto del grupo y es en la gobernanza.

Es interesante ver cómo otras variables actualmente no afectan tanto en el análisis realizado. Así, por ejemplo, las puntuaciones en medio ambiente son bajas en muchos de los países y esto no altera en gran medida su lugar en el ranking, probablemente porque la dispersión de los valores de esta variable es menor entre unos y otros.

No puedo terminar el análisis sin mencionar una última variable que precisamente señala de forma clara a España. Si tomamos los datos de todos los países con una puntuación en ingresos en el SEDA superior al 50, sólo hay un país y con una única dimensión inferior a 30 puntos, lo que le vale el señalamiento del único semáforo rojo del conjunto de datos: este país es España y la dimensión es el empleo, que arroja un valor de 28,3. Pues bien, aún con este mal dato, el conjunto de España no muestra la dispersión que alcanzan los tres países árabes mencionados. Podría pensarse por tanto que las dimensiones de gobernanza y educación permiten un diagnóstico diferencial del desarrollo de un país.

7. Conclusiones y propuestas

En el presente trabajo se ha abordado el estudio de los indicadores del bienestar objetivo a partir de los dos índices más relevantes, el IDH y el PIB per cápita. Dado que estos dos índices se utilizan con regularidad para la toma de decisiones y diseño de políticas de los países, se cuestiona desde el principio la adecuación de estos y su capacidad para reflejar la multidimensionalidad del desarrollo humano. Retomando los interrogantes planteados en los dos primeros apartados del trabajo, se les trata de dar respuesta a continuación mediante las conclusiones extraídas del análisis. Bien es cierto que la metodología y diseño de este trabajo no permiten unas conclusiones taxativas, pero sí permiten arrojar luz de cara a futuros trabajos tal como se planteará al final de esta discusión. Teniendo esto en cuenta, se enumeran a modo de conclusiones las ideas suscitadas por el análisis realizado.

En primer lugar, para responder a la hipótesis fundamental del trabajo,

“En algunos de los índices de bienestar más empleados, la alta correlación entre las variables económicas y los resultados del índice los hace redundantes. Por ello no son adecuados para representar la multidimensionalidad del desarrollo humano ni el bienestar general.”,

se propone una primera conclusión: (1)⁴² El Índice de Desarrollo Humano no refleja fielmente la multidimensionalidad del desarrollo humano. El estudio realizado por Cahill (2005), que ha sido mencionado previamente, es revelador en este sentido. Este muestra como excluyendo cualquiera de las tres variables componentes del IDH (dándoles una ponderación de 0), es posible obtener una correlación de un 95% con los resultados originales (Cahill, 2005). Este es uno de los múltiples indicios de la alta correlación entre producto interior bruto y esperanza de vida, así como con la tasa de alfabetización y de matriculación bruta. Por ello, en última instancia el IDH fallaría en cumplir el objetivo principal de su elaboración: ser una alternativa a los indicadores exclusivamente económicos para mostrar la multidimensionalidad del desarrollo humano.

Una de las cuestiones que hacía falta precisar en la primera conclusión (1) era si dichos resultados se reproducían de forma estable a lo largo de los distintos países en función de sus niveles de renta per cápita. Este interrogante queda planteado en la segunda parte de la pregunta de investigación “*¿Son los índices de bienestar empleados en la actualidad adecuados para la medición del bienestar en todos los países?*”

Los gráficos de dispersión realizados muestran indicios para plantear la siguiente conclusión: (2) Las correlaciones fuertes nombradas en la conclusión (1) son invariables para los tres niveles de renta estudiados en el Índice de Desarrollo Humano. Los coeficientes de determinación encontrados en los países de Ingreso Bajo (0,5776) e Ingreso Alto (0,5833) son extremadamente altos y el coeficiente de los países de Ingreso Medio (0,4119) es alto.

No obstante, al examinar detenidamente el resultado de los países de Ingreso Alto se encuentra una tendencia interesante. A partir de cierto nivel de renta (\$60.000), la curva descrita podría sugerir una inversión de la relación entre Ingreso Nacional Bruto per cápita e IDH (Fig. 5, pág. 27). Dado el número limitado de Estados que se encuentran en dicha franja (nueve), no era posible afirmar que dicha relación fuera constante o causal. Para comprobarlo, se ha realizado una comparativa entre los resultados de 2020 y los de 2014 para observar el comportamiento y la evolución de estos nueve Estados. Dado que durante estos seis años todos los Estados salvo Brunéi Darussalam habían tenido una evolución directamente proporcional entre INB per cápita e IDH (ya fuese de crecimiento

⁴² Para facilitar el seguimiento de la discusión, aparece entre paréntesis la numeración de las principales conclusiones.

o decrecimiento), (3) no se puede afirmar que exista una correlación negativa entre INB per cápita e IDH a partir de un nivel de renta dado.

Dado el aparente fracaso de los dos primeros indicadores estudiados para reflejar la multidimensionalidad del desarrollo humano, el PIB per cápita y el IDH, se ha procedido al análisis del *Sustainable Economic Development Assessment*. La elección de este índice ha estado motivada porque incluye diez dimensiones y 40 variables provenientes de organismos oficiales internacionales. El principal hallazgo del análisis elaborado indica que (4) el SEDA consigue una mayor descorrelación entre variables en los países de Ingreso Medio (0,3359) e Ingreso Bajo (0,1886). Sin embargo, en los países de Ingreso Alto obtiene un valor extremadamente alto de (0,6828), superior al encontrado en el IDH. Este dato requiere una mayor reflexión como se muestra a continuación.

Es interesante que (5) el estudio individual de los estados con mayor divergencia de puntuación entre IDH y SEDA (Irak y Angola) ha mostrado que el SEDA es capaz de reflejar en su puntuación realidades que afectan directamente al bienestar general y que quedan encubiertas en el Índice de Desarrollo Humano. Ejemplo de dichas realidades es el conflicto social con los kurdos en Irak, o los problemas medioambientales e infraestructurales de Angola. Cabe hipotetizar que la razón por la que el coeficiente de determinación es mayor en los países de alto ingreso, tanto en el SEDA como en el IDH, es debido a la ausencia de conflictos notables en la amplia mayoría de este grupo. En ese sentido, la mayor descorrelación mostrada por los países de ingresos medios y bajos puede ser consecuencia de la mayor dispersión de los datos y que los países más alejados del promedio sean precisamente los que sufren mayores conflictos.

Estos conflictos pueden ser de naturaleza muy diversa. Si en Irak o Angola hablamos de conflictos sociales o medioambientales, los datos analizados de Catar, Emiratos Árabes y Kuwait muestran la relevancia de las dimensiones de gobernanza y educación como diferenciales en la evaluación del desarrollo de un país.

En este sentido, (6) la dispersión de los datos de los distintos países dentro de una misma dimensión parece ser un factor a tener más en cuenta que un valor absoluto bajo. En los ejemplos anteriores, los países obtienen valores claramente distintos de los del resto de su grupo en esa dimensión y ello queda reflejado en la dispersión total respecto al grupo. Otras variables como puede ser la de medioambiente presentan también valores bajos, pero, en este caso, sucede en muchos de los países de grupo estudiado. Por ello no afecta

al valor de la dispersión global. Quizá los bajos valores deban interpretarse a la luz del relativamente nuevo interés y preocupación por el medio ambiente en las últimas décadas y que todavía no ha permitido a los países un desarrollo suficiente en esta dimensión.

Para terminar, y retomando la propuesta ya planteada en la *aproximación conceptual al bienestar*, quiero incidir de nuevo en la importancia de incluir entre las dimensiones que permiten valorar el bienestar: el análisis cualitativo y cuantitativo del ocio. Obviamente, no se aportan datos en este trabajo porque ninguno de los indicadores oficiales los está incluyendo, y sería interesante de cara a futuros trabajos correlacionar los valores presentados con los de otras medidas publicadas sobre ocio y tiempo libre. Pensar que uno de los países con mejores índices de bienestar como es Japón, tiene dos términos creados para referirse a la “muerte por exceso de trabajo” y al “suicidio por exceso de trabajo” (términos que se han exportado a otros países) es realmente preocupante e indica que la ausencia de ocio es incompatible con una vida plena y una sociedad del bienestar.

De cara a futuros trabajos sería interesante establecer la comparativa de correlación entre variables en más índices como pueden ser el Índice de Pobreza Humana, el Índice de Felicidad Mundial, el Índice de Progreso Real, el Índice de Progreso Social, el Índice de Bienestar Económico Sostenible y el Índice para una Vida Mejor. Es posible que esta comparativa permitiera desarrollar una metodología más robusta para obtener conclusiones de mayor fiabilidad. De este modo, los resultados obtenidos se podrían emplear como guía para el diseño y la implementación de políticas para la mejora del bienestar.

8. Bibliografía

Acedo, N. (2021, marzo 15). *Falta de personal y de presupuesto, males «crónicos» de la Atención Primaria*. La Razón.

<https://www.larazon.es/andalucia/20210315/lfbankowvjddtocpyz6ldpm7uq.html>

Afonso, A., & Kazemi, M. (2017). Assessing public spending efficiency in 20 OECD countries. En *Inequality and finance in macrodynamics* (pp. 7-42). Springer.

Allin, P., & Hand, D. J. (2014). *The wellbeing of nations: Meaning, motive and measurement*. John Wiley & Sons.

Arrow, K. J. (1950). A difficulty in the concept of social welfare. *Journal of political economy*, 58(4), 328-346.

Arrow, K. J. (1958). Utilities, attitudes, choices: A review note. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 1-23.

Avellaneda, S. (2020). Los órganos internacionales como herramienta en la lucha contra la pobreza en España después de la Gran Recesión (2008-2014). *Deusto Journal of Human Rights*.

Banco de Suecia. (1981). *The Sveriges Riksbank Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel 1981*. NobelPrize.Org. <https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/1981/tobin/facts/>

Banco Mundial. (2021). *World Bank Country and Lending Groups – World Bank Data Help Desk*. <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519-world-bank-country-and-lending-groups>

Barnett, W. (2003). The modern theory of consumer behavior: Ordinal or cardinal? *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, 6(1), 41-65.

BCG. (2020). *Sustainable Economic Development Assessment*. BCG Global. <https://www.bcg.com/industries/public-sector/sustainable-economic-development-assessment>

Bergson, A. (1983). Pareto on social welfare. *Journal of Economic Literature*, 21(1),

40-46.

Blaug, M. (2007). The fundamental theorems of modern welfare economics, historically contemplated. *History of Political Economy*, 39(2), 185-207.

Cahill, M. B. (2005). Is the Human Development Index Redundant? *Eastern Economic Journal*, 31(1), 1-5.

Clifford Cobb, Jonathan Rowe, & Ted Halstead. (1995). If the GDP is Up, Why is America Down? - 95.10. *ATLANTIC-BOSTON*, 276, 59-79.

Comisión Europea. (2020). *Evaluación de los avances en lo que respecta a las reformas estructurales y la prevención y la corrección de los desequilibrios macroeconómicos, y resultados de los exámenes exhaustivos conforme al Reglamento (UE) n.º 1176/2011* (SWD(2020) 508 final; p. 151). Comisión Europea.

Cooper, D., McCausland, W. D., & Theodossiou, I. (2013). Income inequality and wellbeing: The plight of the poor and the curse of permanent inequality. *Journal of economic issues*, 47(4), 939-958.

d'Aspremont, C., & Gevers, L. (2002). Social welfare functionals and interpersonal comparability. *Handbook of social choice and welfare*, 1, 459-541.

Diener, E. (1994). El bienestar subjetivo. *Intervención psicosocial*, 3(8), 67.

Dorling, D., & Jones, O. P. (2017). *The equality effect: Improving life for everyone*. New Internationalist Publications Limited.

Dornbusch, R. (1985). *Purchasing Power Parity* (SSRN Scholarly Paper ID 336331). Social Science Research Network. <https://papers.ssrn.com/abstract=336331>

Durand, M. (2015). The OECD better life initiative: How's life? and the measurement of well-being. *Review of Income and Wealth*, 61(1), 4-17.

Education International. (2019). *Irak: La región y el sistema educativo del Kurdistán caen en el olvido*. <https://www.ei-ie.org/spa/detail/16186/irak-la-regi%C3%B3n-y-el-sistema-educativo-del-kurdist%C3%A1n-caen-en-el-olvido>

EUSTAT. (2021). *Ficha metodológica: Índice de Desarrollo Humano*. https://www.eustat.eus/documentos/datos/PI_metod/IDH_IDH_c.asp

Giné-Garriga, R., de Palencia, A. J.-F., & Pérez-Foguet, A. (2013). Water–sanitation–hygiene mapping: An improved approach for data collection at local level. *Science of the Total Environment*, 463, 700-711.

Grigoli, F., & Kapsoli, J. (2018). Waste not, want not: The efficiency of health expenditure in emerging and developing economies. *Review of Development Economics*, 22(1), 384-403.

Gunes, C., Gunes, C., & Finotello. (2019). *Kurds in a New Middle East*. Springer.

Hansen, A. H. (1952). Toward a dynamic theory of the cycle. *The American Economic Review*, 74-83.

Harsanyi, J. C. (1953). Cardinal utility in welfare economics and in the theory of risk-taking. *Journal of Political Economy*, 61(5), 434-435.

Herrera, Á. M. A. (2009). La Noción de Seguridad en Thomas Hobbes. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 39(110), 97-124.

Hobbes, T. (1904). *Leviathan: Or, the matter, forme and power of commonwealth, ecclesiasticall and civill*. University Press.

Instituto de Estudios Económicos. (2020, febrero 27). La eficiencia del gasto público en España. *Instituto de Estudios Económicos*. <https://www.ieemadrid.es/2020/02/27/la-eficiencia-del-gasto-publico-en-espana/>

Lambertucci, C. (2018, diciembre 9). Estos son los obstáculos para emprender en España. *El País*.

https://elpais.com/economia/2018/12/05/actualidad/1544025483_674555.html

Manfredi, M., & Actis Di Pasquale, E. (2017). La relación entre bienestar objetivo y subjetivo: Una comparación internacional. *I Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata*.

Martín Cannava, J. (2007, septiembre 27). A debate: ¿es eficaz la ayuda al desarrollo? *Compromiso Empresarial*.

<https://www.compromisoempresarial.com/tercersector/ong/2007/09/a-debate-fes-eficaz-la-ayuda-al-desarrollo/>

- Miquel, A. B. (2015). *El impacto del crecimiento sobre el bienestar económico sostenible de las naciones: Análisis crítico*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Neumayer, E. (2007). Sustainability and well-being indicators. En *Human well-being* (pp. 193-213). Springer.
- Nordhaus, W. D., & Tobin, J. (2018). Is Growth Obsolete? En P. Bartelmus & E. K. Seifert (Eds.), *Green Accounting* (1.^a ed., pp. 49-72). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315197715-3>
- OCDE. (2017). *How's life?: Measuring well-being*. OECD Publishing.
- OCDE. (2020). *Total flows by donor (ODA+OOF+Private) [DAC1]*.
<https://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=TABLE1>
- Offer, A. (2000). Economic Welfare Measurements and Human Well-Being. *University of Oxford - Discussion Papers in Economic and Social History*, 34.
- Okulicz-Kozaryn, A. (2015). Income inequality and wellbeing. *Applied Research in Quality of Life*, 10(3), 405-418.
- Pareto, V. (1967). *Oeuvres complètes: Tome 3, Ecrits sur la courbe de la répartition de la richesse*. Librairie Droz.
- Pérez, C. (2017, mayo 22). Bruselas reprocha a España la corrupción y la ineficiencia del gasto. *El País*.
https://elpais.com/economia/2017/05/22/actualidad/1495447273_871006.html
- Pérez, J. A. (2020, junio 5). *Sanidad pública debilitada y sistema de financiación autonómica*. ElDiario.es. https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/arguments/sanidad-publica-debilitada-financiacion-autonomica_132_6031709.html
- Pickett, K. E., & Wilkinson, R. G. (2007). Child wellbeing and income inequality in rich societies: Ecological cross sectional study. *Bmj*, 335(7629), 1080.
- Pigou, A. C. (1946). *La economía del bienestar*.
- Roldán, P. N. (2017). Utilidad cardinal—Definición, qué es y concepto. En

Economipedia. <https://economipedia.com/definiciones/utilidad-cardinal.html>

Schneider, S. M. (2016). Income inequality and subjective wellbeing: Trends, challenges, and research directions. *Journal of Happiness Studies*, 17(4), 1719-1739.

Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). *Report by the commission on the measurement of economic performance and social progress*. Citeseer.

Sun, J., Harris, K., & Vazire, S. (2019). Is well-being associated with the quantity and quality of social interactions? *Journal of Personality and Social Psychology*.

Tsakloglou, P., & Papadopoulos, F. (2002). Aggregate level and determining factors of social exclusion in twelve European countries. *Journal of European Social Policy*, 12(3), 211-225. <https://doi.org/10.1177/0952872002012003394>

UNDP. (2020). *The next frontier human development and the anthropocene*. <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020.pdf>

UNICEF. (2020). *LAS ESCUELAS EN IRAQ, VÍCTIMAS TAMBIÉN DEL ABANDONO Y LA GUERRA*. <https://www.unicef.es/noticia/las-escuelas-en-iraq-victimas-tambien-del-abandono-y-la-guerra>

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de cultura económica.